

POR EL SÓTANO Y EL TORNO  
COMEDIA FAMOSA POR EL MAESTRO  
TIRSO DE MOLINA.  
REPRESENTOLA PRADO



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	481
<i>Jornada segunda</i> .....	511
<i>Jornada tercera</i> .....	546

Hablan en ella las personas siguientes:

DON FERNANDO

DON DUARTE

DON LUIS y PACHECO

ALVARADO

SANTARÉN

UN BARBERO

RAMOS y RINCÓN, *carreteros*

SANTILLANA, *vejete*

DOÑA BERNARDA

DOÑA JUSEPA

DOÑA MELCHORA

MARI-RAMÍREZ

POLONIA

UN ESTUDIANTE

UNA MUJER

## JORNADA PRIMERA

*Dentro ruido de carros y dicen Rincón y Ramos, carreteros, y los demás.*

RINCÓN ¿Atascose en el barro?

¡Ahí mil diablos con el coche y carro!

¡Voto a Cristobalillo!

Desunce aquesas mulas, picarillo.

Una vez que me apeo,

todo va con el diablo. ¡Hola! Poleo,

¡prestadme las reatas!

POLONIA ¡Ay, que se vuelca!

RAMOS Pónganse de patas;

apéense, señores.

¡Cuerpo de Cristo!, ¡el tiempo es para flores!

TODOS ¡Jesús, Jesús!

OTRO ¡Ay cielos!

RAMOS ¡Ah!, ¡maldigan los diablos mis agüelos!

Desunce. ¿Qué reculas,

Perico, que se ahorcan esas mulas?

*Ruido de volcarse.*

RINCÓN Corta camellas, puto,

¡que se te vuelque el coche por lo enjuto!

¡Date prisa, desata.

MUJER ¡San Diego, que me ahoga, que me mata!

UNO Quítenme aqieste peso.

DOÑA BERNARDA ¡Jesús! ¡Madre de Dios, del Buen

[suceso!]

RAMOS Sosiéguese, ¿qué llora?  
 DOÑA JUSEPA ¡Ay, Dios!  
 POLONIA ¡Ay, que se muere mi señora!  
     Rompan ese encerado.  
 DOÑA JUSEPA Favor, señor hidalgo.  
 DON FERNANDO ¡Hola, Alvarado!  
     Tenme de aqueste estribo.  
 DOÑA JUSEPA ¡Murió mi hermana!  
 UNO De milagro vivo.

*Salen ahora, y saca don Fernando en los brazos a doña Bernarda, viuda, desmayada, y doña Jusepa, Polonia, esclava, de camino, Alvarado, carreteros y un estudiante.*

DOÑA JUSEPA ¡Hermana de mis ojos!  
 DON FERNANDO No eclipsen tanta luz vuestros enojos;  
     que no es este accidente,  
     sino un breve desmayo; fácilmente  
     volverá, a lo que espero.  
     Corre, Alvarado, llama a ese ventero,  
     y pídele una cama  
     en que restaure pulsos esta dama.  
 RINCÓN En venta de Viveros  
     ¿piden camas o pulgas, pasajeros?  
 DON FERNANDO Vamos, señora, vamos;  
     que no será esto nada.

*Vanse.*

ESTUDIANTE Rincón, Ramos,  
     cosarios complutenses,  
     la Corte gozaremos por seis meses,  
     hasta que por San Lucas  
     a versar sus escuelas nos reduzcas.  
 RAMOS Mal lo pasó la viuda.  
 RINCÓN A cuestras todo un coche, ¿quién lo duda?  
 ESTUDIANTE Ella va desmayada.

RINCÓN Mas que reviente. Hola, a dar cebada  
y prevenir la olla;  
que hemos luego de uncir.

ESTUDIANTE ¿Habrá una polla?

RINCÓN En los naipes hay hartas.

ESTUDIANTE El porte pago siempre de esas cartas;  
mas cenemos primero,  
y luego jugaremos el dinero,  
reliquias que han quedado  
del curso y cierto voto sobornado.

RAMOS Pintillas juego.

RINCÓN Vamos.

ESTUDIANTE Húrgame la viudilla, hermano Ramos.

RAMOS ¿Le hurga?

ESTUDIANTE Me fatiga.

RAMOS ¿Qué es cochero en latín?

ESTUDIANTE ¿Cochero? Auriga.

*Vanse y salen don Fernando y Polonia.*

DON FERNANDO ¿Volvió en sí vuestra señora?

No hay peligro que temer;  
que repose es menester.  
Mientras que descansa, agora  
quisiera saber de vos  
quién es, y de dónde viene.

POLONIA A quien tal cuidado tiene  
de socorrer a las dos,  
no hay secreto reservado;  
que sois muy gentil ayuda.  
Es la desmayada viuda  
que vistes en tal estado,  
el sol de Guadalajara,  
y hermana de la doncella  
que llorando, dama y bella,  
hechizos vende en la cara.  
Hala servido de madre  
desde el día en que nació,

porque de parto murió  
la suya, y están sin padre.  
Vala a casar a Madrid  
con setenta años, dorados  
de más de cien mil ducados,  
de un viejo, hermano del Cid,  
que en más de treinta la dota;  
y a la viuda ha prometido,  
porque la tercera ha sido,  
para la primera flota  
(que es el novio perulero)  
diez mil pesos ensayados,  
con que olvidando cuidados  
del matrimonio primero,  
busque nueva compañía.  
En fe de la cual promesa,  
aunque a la niña le pesa  
mezclar con su sangre fría  
la de edad tan floreciente,  
calla y sigue el parecer  
de su hermana, por no ser  
a su gusto inobediente.  
Partiose el viejo a Sevilla,  
adonde la flota aguarda,  
y nuestra doña Bernarda  
va a Madrid, en cuya villa  
el viejo le ha puesto casa,  
y mil galas le envió;  
soy esclava suya yo,  
y entretanto que se casa,  
dicen que doña Jusepa  
tan encerrada ha de estar,  
que el sol no la ha de mirar  
por más entradas que sepa,  
porque es nuestro setentón  
quintaesencia de los celos;  
que todos novios agüelos  
mueren desta contagión.

Alquiló en Guadalajara  
nuestra viuda ayer un coche;  
salimos a media noche;  
y porque el viejo repara  
en que pariente o vecino  
su casa en Madrid no sepa  
(tanto guarda a la Jusepa),  
nos pusimos en camino,  
sin admitir compañía  
de deudos ni de criados;  
y estos amigos honrados,  
que de la carretería  
cosarios llama Alcalá,  
como caminan al trote,  
al vadear a Torote  
nos alcanzaron poco ha.  
Volcose al bajar las cuestas  
el nuestro, y doña Bernarda  
la muerte oprimida aguarda  
con toda la carga a cuestas.  
Llegastes, y su desmayo  
de tal modo socorristes,  
que, después de Dios, volvistes  
a su primavera el mayo.  
Veis aquí la letra, en suma,  
de lo que gustáis saber,  
y a mí me importa volver  
allá dentro: no presuma  
que he dado tan mala cuenta  
de lo que se me encargó.  
¿Mas cuándo no peligró  
secreto o dinero en venta?

DON FERNANDO No os vais, esperad un poco.

POLONIA Temo tempestad de truenos  
y rayos, si me echa menos  
doña Jusepa.

DON FERNANDO Estoy loco  
después que en los brazos tuve

el sol que luz vino a darme,  
y si dejó de abrasarme,  
fue porque sirvió de nube  
aquel desmayo Faetón,  
de mis dichas fundamento.  
No me ha dejado contento  
vuestra breve relación:  
haced que saberla pueda  
mi amor en particular.

POLONIA No es cómodo este lugar.

DON FERNANDO Seralo aquella alameda,  
teatro de semejantes  
sucesos.

POLONIA ¿Y si me llama  
mi señora?

DON FERNANDO Está en la cama.

POLONIA ¡Extraños sois los amantes!

DON FERNANDO Direisla que en prevenirla  
algún regalo que cene,  
os ocupastes.

POLONIA No pene  
vuestra alma, si por oírla  
padecéis: vaya de historia.

DON FERNANDO ¡Ay viuda hermosa!

POLONIA En cuidado  
os puso. Al sitio aplazado  
me seguid.

DON FERNANDO Será notoria  
si acaso con el favor  
vuestro, la merezco hablar...

POLONIA En aquesto del terciar,  
tengo cartujo el humor:  
no soy tercera persona.

DON FERNANDO Mis dádivas dispondrán  
el cómo.

POLONIA ¡Ay pobre galán!  
¡Qué blando sois de carona!

*Salen don Duarte y Santarén, de camino, y María Ramírez, huésped.*

MARÍA No dejaré de abrazalle,  
si me queman.

SANTARÉN No haya miedo,  
que ni en Madrid ni en Toledo,  
cuando le abrace en la calle,  
chamusquen por tal pecado.

MARÍA ¿Cómo viene vuesancé?

DON DUARTE Con calor.

MARÍA Hácelo a fe.

Sea mil veces bien llegado.  
¡Oh, qué sala que le tengo  
fresca, curiosa y regada!

DON DUARTE Siempre lo es vuestra posada;  
por eso con gusto vengo  
a ser vuestro huésped. Hola,  
descálzame estas espuelas  
y botas; saca chinelas;  
desabróchame esta gola.

MARÍA ¿Cómo le ha ido en su tierra?

Señor padre, ¿cómo está?

DON DUARTE Pena la gota le da,  
y la vejez le hace guerra;  
pero en lo demás, salud  
goza, a Dios gracias.

MARÍA Le tengo  
amor, porque a verle vengo  
copiado en la juventud  
que en vuesa merced gozamos.  
Mil años le guarde Dios,  
y salgan ambos a dos  
con el pleito que esperamos.

DON DUARTE ¿Cómo está vuestro marido?

MARÍA Este negro mal de ijada  
le da vida aperreada:  
a la muerte le he tenido.

DON DUARTE    ¿Qué hay de damas?

MARÍA    Eso sí,  
          que es profesión que me toca.  
          Yo le juro que no hay poca  
          abundancia.

DON DUARTE    ¿Cómo así?

MARÍA    Como sobran invenciones,  
          por ser los dineros alas  
          de amor, y para sus galas  
          no vienen los galeones...

DON DUARTE    La Mari-Ramírez es  
          pieza de rey.

MARÍA    Helo sido:  
          todo caballo escogido  
          sirve de rocín después,  
          que lleva a moler harina.  
          Moza me vi, y hartas veces  
          admiraron mis jaeces;  
          ya el tiempo me hizo rocina.  
          Por muchas honradas pasa:  
          pues no estoy para ruar,  
          quiero harina acarrear,  
          con que aparroquie mi casa,  
          siquiera por el salvado.

DON FERNANDO    Ten de aquí.

DON DUARTE    Huéspedes vienen.

MARÍA    Tal regalo en casa tienen.

*Sale don Fernando.*

DON FERNANDO    Lleva esa mula, Alvarado,  
          al mesón, y vuelve presto.

DON DUARTE    ¡Don Fernando!

DON FERNANDO    ¡Don Duarte!

          No os juzgaba yo en tal parte.  
          ¿Vos en la Corte? ¿Qué es esto?

DON DUARTE    Pleitos que no he concluido,  
          me vuelven acá.

- DON FERNANDO Decid  
que hermosuras de Madrid.
- MARÍA Sea vuesancé bien venido.
- DON FERNANDO ¡Oh, huésped! Remozando  
os vais siempre. ¿Cómo va?
- MARÍA Pasar: nuestro viejo está  
mejor, señor don Fernando.
- DON FERNANDO Es huésped antiguo nuestro.
- MARÍA Dos años ha, en buena fe,  
y aun tres, que vuesamercé  
honra esta posada.
- DON FERNANDO Y nuestro,  
Ramírez, lo que la debo,  
pues en ella conocí  
a don Duarte.
- DON DUARTE Yo fui  
dichoso, y lo soy de nuevo.
- DON FERNANDO Hallárame en Madrid ya  
mal, sin vuestra compañía.
- DON DUARTE Yo os prometo que la mía  
a vuestro servicio está.
- DON FERNANDO Mucho que hablar tenemos;  
que desde que fui a Aragón,  
os causará admiración.
- DON DUARTE Juntos los dos posaremos,  
digo, en un mismo aposento.  
Ramírez, ¿no hay dos alcobas  
dentro de mi sala?
- MARÍA ¡Y bobas!  
Como celdas de un convento.
- DON DUARTE Pues háganle a don Fernando  
la cama en una, y sea luego;  
que vendrá cansado.

*Vase Mari-Ramírez.*

- DON FERNANDO Llego,  
mi palabra os doy, sudando  
más de amor que de calor.
- DON DUARTE ¿Amor? ¡Gentil desatino!  
Mas viniendo de camino,  
poco durará ese humor.  
¿Adónde diablos feríastes  
esa pieza?
- DON FERNANDO En una venta.
- DON DUARTE ¿En venta? No hagáis dél cuenta:  
gato por liebre comprastes.
- DON FERNANDO ¡Oh, qué viuda! ¡Qué buen arte!,  
¡qué donaire!, ¡qué hermosura!
- DON DUARTE ¡Viuda! Bocado es de dura;  
pero, ¡viuda y en tal parte...!
- DON FERNANDO Salió de Guadalajara.
- DON DUARTE ¿De Guadalajara fue?  
Mal pronóstico.
- DON FERNANDO ¿Por qué?
- DON DUARTE Si en el refrán se repara,  
en ella noble o villana,  
porque su amor no os trasnoche,  
de lo que dice a la noche  
no se acuerda a la mañana.
- DON FERNANDO Si ella amor me prometiera,  
yo hiciera cómo sacara  
falso el refrán.
- POLONIA [*Dentro*]. Para, para.
- DON FERNANDO Esta voz conozco.
- POLONIA Espera.

*Sale Santillana.*

- SANTILLANA Esta es, señora, la casa  
en que os habéis de apear.
- DON FERNANDO ¡Ay cielo!, si adivinar  
osa el fuego que me abrasa,

vive Dios, que debe ser  
esta mi adorada viuda.

POLONIA Ábranla presto.

DON FERNANDO No hay duda;  
la voz de aquella mujer  
es de la esclava.

DON DUARTE Esperaos,  
que ya acercándose van.

*Sale doña Bernarda, doña Josepa y Polonia de camino, rebozados los rostros, y Santillana, vejete.*

SANTILLANA Mi señora, el capitán  
antes de irse...

DON DUARTE Sosegaos.

SANTILLANA ...compró esta casa flamante,  
que estrenan vuestras mercedes:  
en lo blanco las paredes  
son de turrón de Alicante.  
Desde el desván a la cueva  
está toda proveída  
de ajuar, despensa y comida;  
sólo hay una cosa nueva,  
que han de llevar cuesta arriba.

DOÑA BERNARDA ¿Y es?

SANTILLANA Un torno impertinente,  
por donde, sin ver la gente,  
lo que les traiga reciba.  
Es de aquesta condición:  
¿qué quieren? No ha de mirarlas  
el sol, ni aun para alumbrarlas.

DOÑA BERNARDA No hay prebenda sin pensión.

SANTILLANA Aun yo, que soy su escudero,  
arriba no he de subir.

DOÑA BERNARDA A su gusto ha de vivir  
mi casa. Aquese cochero  
despediréis, Santillana.  
Saquen primero la ropa.

DOÑA JUSEPA Santillán, ¿torno?

SANTILLANA A la popa,  
y una red a la ventana,  
que puede cerner lantejas.

DOÑA JUSEPA El alma se me congoja.

POLONIA ¿Tornico? ¡Miren si afloja!  
Casaos con malicias viejas.

DON DUARTE Llegad, don Fernando, a verlas.  
Y como vecino, a hablarlas.

DON FERNANDO Eso no, que es avisarlas  
con peligro de perderlas.  
Si no me han visto en su vida,  
esa es necia prevención.  
Pues nuestras vecinas son,  
y enfrente amor me convida,  
dejad asentar las cosas;  
que el tiempo nos abrirá  
camino.

DOÑA BERNARDA ¿Sacaron ya  
la ropa?

SANTILLANA Sí.

DON DUARTE Cuidadosas  
son del frontispicio: bien  
se arrebozan, pues no hay vellas.

DON FERNANDO Son las dos...

DON DUARTE Diréis estrellas.

DON FERNANDO Soles dijera más bien.  
Sacad vos qué tan perfectas  
serán las dos, por el talle.

DOÑA BERNARDA ¿Cómo se llama esta calle?

SANTILLANA La calle de las Carretas.  
Es ombligo de la Corte;  
la Puerta del Sol aquella;  
la Vitoria al cabo de ella;  
y a la otra acera es su norte  
el Buen Suceso, allí enfrente  
el Carmen; a man derecha,  
la Calle Mayor, cosecha

de toda buscona gente:  
San Felipe, a la mitad;  
puerta de Guadalajara  
arriba, de quien contara  
lo que puede una beldad;  
pues por más que un bolsillo haga,  
es como dar con el toro,  
y cobrando en plata u oro,  
para en cuartos, si es que paga.  
Entre ahora vuesarced,  
sabrás después lo demás.

DOÑA BERNARDA Jusepa, en Madrid estás  
puesta a sombra de una red;  
que entre tanto que no venga  
el capitán que te adora,  
has de ser monja.

SANTILLANA ¡Ay, que llora!

DOÑA BERNARDA Su esperanza te entretenga;  
que con ella no es molesta  
la más retirada vida.  
Yo vengo de la caída  
notablemente indispuesta:  
pienso que será forzoso  
sangrarme esta noche. Entrad.

POLONIA ¡Sabrosa vida, en verdad!

DOÑA JUSEPA Y después, ¡gentil esposo!  
¡Ay!, ¡cuál voy!

POLONIA (En el color,  
sus pensamientos la veo).

DOÑA JUSEPA ¿Torno, Santillán?

POLONIA Torneo  
de un Adán mantenedor.

*Vanse.*

DON DUARTE Entráronse, y de camino  
la puerta echaron tras sí.

DON FERNANDO Amigo, esperadme aquí.

¡Oh!, ¡qué intento peregrino!

DON DUARTE ¿Dónde vais?

DON FERNANDO Que me aguardéis,  
don Duarte, en casa, os ruego.

DON DUARTE ¿Pensáis volver presto?

DON FERNANDO Luego.

DON DUARTE ¿Si tardáis?

DON FERNANDO No os acostéis.

*Vanse, y salen don Luis y Pacheco, de noche.*

DON LUIS Pacheco, yo sé muy bien  
que doña Jusepa lleva  
muy mal, para no ser Eva,  
que un marido Adán le den.  
De Guadalajara vine  
para esperallas aquí;  
no se olvidará de mí,  
aunque el oro desestime  
memorias en la mujer.  
Mi tío es viejo, y ausente,  
yo mozo y estoy presente;  
no ha de poderme vencer.  
Aquí su hermana avarienta  
dicen que se aposentó:  
esta casa la compró  
el capitán, en que intenta  
sepultarlas; mas, ¿qué importa?  
Ya suele suplir el arte,  
si está la edad de mi parte,  
faltas de una hacienda corta.  
Llegue a hablarla una vez yo,  
y saldrá este azar encuentro.

*Salen Santillana y don Fernando como barbero.*

SANTILLANA Entre vuesarced adentro.

DON FERNANDO Vamos.

*Vanse.*

DON LUIS ¿Cómo? ¿Quién entró?

PACHECO Un escudero y otro hombre.

DON LUIS Acabadas de llegar,  
y ahora, ¿a qué puede entrar  
un mozo tan gentilhombre?

PACHECO ¿Ha de faltar para qué?

DON LUIS ¿A media noche?

PACHECO Trairán  
cartas de su capitán.

DON LUIS Llegá, que yo lo sabré.

PACHECO La puerta de la escalera  
está con llave.

DON LUIS ¿Eso más?

PACHECO ¡Qué malicioso que estás!  
Déjalos que salgan fuera,  
y entonces sabrás quién es.

DON LUIS Cartas no, sospecha es mía...

PACHECO ¿Por qué?

DON LUIS ¿No aguardara al día?  
¿No se las diera después?

PACHECO ¿Qué sabes tú si enfermó  
don Gómez en el camino,  
o si murió, y este vino  
con las nuevas?

DON LUIS No soy yo  
tan dichoso.

PACHECO Pues acecha  
por aquí; que todo amor  
celoso es acechador:  
saldrás de tanta sospecha.

DON LUIS Oye, con dos porcelanas,  
a la luz de una bujía,  
salió Polonia: sangría  
debe ser.

- PACHECO    ¿Ves cuán livianas  
              son quimeras de un celoso?
- DON LUIS    Una venda y cabezal  
              lleva mi dama.
- PACHECO    ¡Qué mal  
              tan repentino!
- DON LUIS    Es forzoso  
              que doña Bernarda sea  
              la enferma; que las demás  
              andan en pie.
- PACHECO    ¿Qué darás  
              porque se muera?
- DON LUIS    No emplea  
              en mi favor la fortuna  
              sus aceros desa suerte;  
              ni el mal debe ser de muerte,  
              pues que no llora ninguna.
- PACHECO    La caída, que del coche  
              dio la viuda, causará  
              esta prevención; que está  
              gruesa.
- DON LUIS    ¡Qué dichosa noche  
              aquella, si en el pantano  
              las cuatro ruedas pasaran  
              por ella, y la sepultaran!
- PACHECO    No hay celoso buen cristiano.

*Sale un barbero.*

- BARBERO    No me ha de estar en la tienda  
              un hora.
- DON LUIS    Espera: ¿qué es esto?
- BARBERO    ¿Son de casa?
- DON LUIS    Sí.
- BARBERO    Abran presto.  
              ¡Que así la opinión me venda  
              un bellaco!
- DON LUIS    Pues, ¿qué pasa?

BARBERO Yo, señores, soy barbero,  
y en mi tienda un caballero  
entró, no estando yo en casa;  
y con malicias discretas  
y doblones, engañó  
mi oficial, y le sacó  
un estuche de lancetas,  
en prendas de dos diamantes.  
Y transformado en barbero,  
entró tras un escudero  
aquí. ¡Ved si semejantes  
burlas para sufrir son,  
con que mancando a una dama,  
pierda el crédito mi fama,  
y mi tienda su opinión!

DON LUIS ¿Qué decís?

BARBERO Si son parientes,  
castiguen al atrevido;  
que yo con esto he cumplido  
con Dios, mi oficio y las gentes.

*Vase.*

DON LUIS Haz pedazos esas puertas.  
¡Bien adivinaba yo  
los engaños del que entró!  
Mis sospechas fueron ciertas.  
Doña Jusepa ha heredado  
su deshonra con mis celos.  
¡Romperelas, por los cielos,  
si no abren!

*Sale don Fernando.*

DON FERNANDO (Yo me he excusado  
bravamente, por no hacer,  
ignorante, algún error).

DON LUIS ¿Quién eres, enredador?

DON FERNANDO No suelo yo responder,  
sino ansí, a quien no respeta  
el valor de aqueste acero.

*Mete mano.*

DON LUIS ¿Quién eres?

DON FERNANDO Soy el barbero,  
y esta espada la lanceta.

PACHECO ¡Lindamente supo hacerse  
lugar!

DON LUIS Síguete.

PACHECO Algún loco,  
que su vida tenga en poco,  
osará a tanto atreverse.

*Sale Polonia.*

POLONIA ¿Quién nos viene a alborotar  
la casa, señor don Luis...?

DON LUIS Enfermedades fingís  
de noche, para sangrar  
el honor, que ya se ve  
al cabo, y se está muriendo;  
pero entró en Madrid cayendo,  
mal podrá tenerse en pie.

POLONIA ¿Vuesa merced está en sí?  
¿Qué tal en sus labios quepa?  
Señora doña Jusepa,  
lléguese vusted aquí,  
y dígame a mi señora,  
que el señor don Luis procura  
deshonrarnos.

DON LUIS Es la hechura  
imitación de la hechora.

*Sale doña Bernarda, en faldellín carmesí y en cabello, y Santi-  
llana.*

DOÑA BERNARDA   ¿Con quién das voces? ¿Por qué  
no cierras aquesa puerta?

DON LUIS   Tenedla al engaño abierta;

que como después esté  
a la vecindad cerrada,  
poca opinión hay perdida.

Enferma de la caída  
y ya buena levantada.

Debe de ser interior  
el mal que osó acometeros;  
que también tendrá barberos  
la medicina de amor.

Alentareis os ansí:

granada, que por de fuera  
cubre cáscara grosera,  
y tiene el alma rubí.

¿Quién es el nuevo galán  
avisado y prevenido,  
tan presto sustituido  
en nombre del capitán?

¿Hubo concierto en la venta?

¿Quién lo duda? Porque allí  
todo se vende, y aquí  
enviará a hacer la cuenta  
(que donde hay recibo, hay gasto),  
siendo el interés ventero,  
para que cene el barbero  
con el capitán a pasto.

¡Buen aforro de anascote!

Mas sois viuda cortesana.

¿Qué joyas dio a vuestra hermana?

¿Qué tanto añadís al dote?

¿Cuánto os dio de prometido,  
porque al capitán dejéis,  
y, aunque su casa habitéis,  
pague interés el olvido?

Algo me diérades vos  
porque no se lo escribiera,

o a la Corte no viniera  
a ser fiscal de las dos.  
Mas perdonaréis; que quiero  
avisarle lo que pasa,  
y que de noche en su casa  
hay, si no duende, barbero.

*Vase.*

DOÑA BERNARDA   ¿Qué desatinos son estos?  
    ¿Qué enredos, o qué traición  
    menoscaban mi opinión  
    por modos tan descompuestos?  
    ¡Fingido el barbero fue  
    que salistes a llamar!

SANTILLANA   Ande usancé; que es hablar.  
    ¿Que está borracho no ve,  
    don Luís, de enamorado?  
    A cuatro casas de aquí  
    por el barbero salí,  
    y de ventosas cargado  
    hallé en su tienda al maeso,  
    que iba a echar a un tabardillo,  
    y de sangrar un tobillo  
    a doña Inés Valdivieso  
    acababa de volver.  
    ¡Por Dios, que estamos de espacio!  
    Es sangrador de palacio:  
    ¿aqueso había de hacer?  
    Ha estudiado cirugía;  
    no hay hombre más afamado;  
    agora imprime un tratado  
    todo de flosomonía.  
    Suele andar en un machuelo,  
    que en vez de caminar vuela;  
    sin parar saca una muela;  
    más almas tiene en el cielo  
    que un Herodes ni un Nerón;

conócenle en cada casa:  
por donde quiera que pasa  
le llaman la extremaunción.

DOÑA BERNARDA Tiene las manos muy blandas  
para trabajar con ellas;  
que las feriarán doncellas  
entre cambrayes y holandas.  
Santillana, algún ardid  
vuestra lealtad sobornó.

POLONIA (¡Qué despacio le miró!).

SANTILLANA Señora, no hay en Madrid  
barbero más conocido:  
yo le llamé por la fama.  
Vuélvase vusté a la cama,  
que apenas habrá salido  
mañana el sol, cuando aquí  
segunda vez me acompañe.

DOÑA BERNARDA ¡Plega a Dios que yo me engañe!  
Santillana, haceldo ansí;  
que el turbarse, y no saber  
desenvolverse al sangrar,  
me ha dado que sospechar.  
Pero yo sabré poner  
tal vigilancia en mi casa,  
que si esta ha sido invención  
no halle otra vez ocasión  
en nada.

SANTILLANA Vivir con tasa.

DOÑA BERNARDA ¡Con pie bueno empiezo a entrar  
en este cerco cruel!  
Advertid que si no es él,  
un punto no habéis de estar  
en mi servicio.

SANTILLANA Por Dios,  
que es vuesancé cabezuda.

DOÑA BERNARDA Yo voy con razón en duda  
de que os entendéis los dos.

SANTILLANA Por el siglo...

DOÑA BERNARDA No sigléis.  
 SANTILLANA De Catalina Becerra...  
 DOÑA BERNARDA Andad. Esas puertas cierra.  
 SANTILLANA Un rayo...  
 DOÑA BERNARDA No fulminéis.  
 SANTILLANA Soy montañés, y no quiero...  
 DOÑA BERNARDA En vano me persuadís.  
     Recogeos.  
 SANTILLANA Voime.  
 DOÑA BERNARDA ¿Oís?  
     Mañana, con el barbero.

*Vanse. Salen don Duarte, Mari-Ramírez y Santarén.*

MARÍA Mucho nuestro huésped tarda.  
 DON DUARTE No quiso mi compañía.  
 SANTARÉN ¡Válgame Dios! ¿Dónde iría?  
 MARÍA Quien con la cena le aguarda,  
     a media noche, estará  
     de buen humor.  
 DON DUARTE Por el gusto  
     de tal huésped, todo es justo.  
     Tarde es: presto volverá.

*Sale don Fernando.*

DON FERNANDO Oíd sucesos de amor;  
     que en vano, aunque tan viejo,  
     en fe de sus novedades,  
     niño le pintan los tiempos.  
 De Aragón volví a Madrid,  
 necesitado de pleitos;  
 fáciles al comenzarlos,  
 y al concluirlos eternos.  
 Caminando con el alba,  
 con su semblante risueño  
 me acompañó hasta la vista  
 de la venta de Viveros,

en cuya bajada alcanzo  
coches y carros, y entre ellos  
uno que volcado imita  
faetontes atrevimientos.  
La pasada tempestad,  
y el descuido de un cochero  
lazos armó de un mal paso,  
que dio con todo en el suelo.  
Al alboroto y la grita  
que daba el temor de adentro,  
llegué y vi abortar personas  
del portátil aposento.  
Una niña, de los ojos  
de amor basilisco en ellos,  
y una esclava, sombra suya,  
pidiendo favor salieron;  
esta para su señora,  
y aquella perlas vertiendo,  
para su hermana oprimida  
más del susto que del peso.  
Cortés de la silla salto,  
y juntando carreteros  
y estudiantes, socorrido,  
el coche a su ser volvemos.  
Saqué en brazos desmayado  
un sol, si hay soles de yelo;  
un alba, si hay albas viudas,  
y un serafín, si cayendo,  
puede este título darse.  
En fin, en hombros la llevo  
a la venta, y en la cama  
de la huéspeda la acuesto.  
Las diligencias del agua  
abrilés restituyeron  
en rosas a las mejillas,  
del amor ramilleteros.  
Agradecido un lacayo,  
dejando a solas sus dueños,

combatido de promesas  
y importunado de ruegos,  
en aquel enano bosque,  
que de gustos pasajeros  
tanto sabe y calla tanto,  
me refirió por extenso  
la patria de las dos damas,  
que es Guadalajara (un tiempo  
corte de duques Mendozas,  
ya de lo que fue recuerdos);  
la causa de su camino  
es hacer avaro empleo  
del caudal de la hermosura  
de su hermana, con un viejo  
remozado en el Jordán  
de un pedazo de aquel cerro  
genovés, puesto que indiano,  
que la heredó en cien mil pesos.  
En las tres partes la dota,  
y a la viuda en poco menos,  
porque esperanzas anime  
de segundos himeneos.  
Comprolas costosa casa,  
que es la frontera que vemos,  
con los adherentes todos  
que requieren tales dueños.  
Sólo en balcones y puertas  
quiso mostrarse avariento  
con los ojos, limitando  
la luz por rallos espesos.  
Puso puerta a la subida,  
y un torno al patio, que estrecho,  
niega ocasiones al ocio  
y se la da a sus deseos.  
Prevenido desta suerte  
este humano monasterio,  
donde en años primerizos  
vive el amor recoleto,

partió a la ciudad del Betis,  
en cuyo dorado puerto  
espera la primer flota  
esquilmos del Mundo Nuevo.  
Esto que digo, el lacayo  
me contó; y encareciendo  
prometidas vigilancias,  
tornos, retiros y encierros,  
me afirmó no saber dónde  
era la calle y el puesto  
de la nueva habitación;  
pero que por mi respeto  
diciéndole yo la mía,  
me daría aviso cierto.  
Obligarón seis doblones  
palabras y juramentos;  
y cierto de mi posada,  
se volvió a su ministerio;  
mas no yo a mi libertad,  
que desde ayer la echo menos.  
Cumplió su efímero curso  
el sol, y ya casi muerto,  
en túmulos de escarlata  
lutos cortaba el silencio,  
cuando la enferma, ya sana,  
después que gastó en remedios  
lo que el día, en aplicarlos,  
en crepúsculo los cielos,  
y ella en los de su mongil,  
volvió a caminar, siguiendo,  
girasol de su hermosura,  
mis pasos su movimiento,  
adelantándome ya,  
ya tal vez retrocediendo,  
todo espuelas el amor,  
todo riendas el respeto.  
Con esta resolución  
piqué, en las promesas cierto

del lacayo, y llegué aquí,  
prometiéndome con veros,  
pronósticos venturosos  
a mi historia, cuando vemos  
pasar el coche, ¡iqué dicha!,  
al más sazonado tiempo  
que pudo escoger mi amor;  
donde vuestros ojos mismos  
atestiguaron en parte  
el buen logro de mi empleo.  
Escuché, si lo advertistes,  
decir a mi hechizo bello,  
que esta noche era forzoso  
sangrarse; y yo todo fuego,  
todo amor, todo locura,  
logré mis atrevimientos,  
sin deciros dónde iba.  
Obligaron los cohechos  
del oro, que con dos caras  
tantas traiciones ha hecho,  
a un oficial conocido  
deste vecino barbero,  
en cuyas manos mil veces  
los dos la vida hemos puesto.  
Sustituyó interesable  
su oficio en mí, y yo dispuesto  
a disparates de amor,  
usurpé sus instrumentos.  
Vino (mirad, ¡iqué ventura!)  
en busca de su maestro,  
para el sacrificio hermoso,  
el lacayo muy contento.  
A un hombre, ¡válgame Dios!,  
iqué de estorbos y rodeos  
atajan y facilitan!  
Todo lo hallé tan dispuesto,  
que juzgué de causas locas  
necesarios los efetos.

Favoreció mi locura,  
llevome a su casa luego;  
topo al encuentro dos hombres,  
y sin reparar en ellos  
entonces, arriba subo;  
y alúmbranme al aposento,  
donde pudiera el troyano  
olvidar gustos siqueos.  
Estaba sobre almohadas  
bordadas de blanco y negro,  
y un acerillo de flores  
incorporada en el lecho;  
jubilados de las tocas  
los licenciosos cabellos,  
ni muy oro ni azabache,  
medio sí destes extremos,  
con una almilla de aguja  
de seda y oro, y de celos  
en la color turquesada  
celos vi, con celos vuelvo.  
Sutil cambray pretendía  
competir blancura, necio,  
ocultar belleza, avaro,  
guarnecer cristal, discreto.  
Él delgado, mi amor lince,  
fácil fue penetrar velos;  
quedé imagen de mí mismo,  
tan absorto, tan suspenso  
que me juzgaran estatua,  
si viviera Policleto.  
La esclava, por despertarme,  
dijo: «O el señor maeso  
sabe poco de sangrías,  
o desde que entró acá dentro  
tiene calambre en los ojos».  
Tirome del brazo, y vuelvo  
en mí un poco; todo no;  
vi a su hermana descogiendo

la venda y el cabezal,  
tan hermosa, que os prometo,  
que a tener libres los míos,  
no sé lo que hiciera en ellos.  
Prevenidas con la luz  
porcelanas, y cubriendo  
la colcha blancas toallas,  
vi sacar un brazo... ¡Ay, cielos!  
Si fuera yo de los cultos,  
llamárale ramo terso  
del tronco de la hermosura,  
cristal animado, exceso  
y non plus ultra de amor.  
¡Qué mano, amigo! ¡Qué dedos!  
¡Qué venas! Juzgadlas vos  
mientras que yo las contemplo.  
Animé la lengua entonces,  
y dije: «Saber espero  
qué vena mandó el dotor  
sangrar», y dijo riendo:  
«De la del arca, tres onzas».  
—«Pues, señora, a un lado el miedo  
(dije) y en nombre de Dios».  
Toco el brazo, y lisonjeo  
venas con blandas caricias,  
convidando a engaños tiernos,  
diéronme un listón turquí,  
celos todo, itriste agüero!,  
que temblando el brazo añudo,  
que compasivo le aprieto.  
Doblo el cabezal, que toma  
la mano, favoreciendo  
mi pretina, y yo dudoso  
de añadir yerros a yerros,  
la lanceta entre los labios,  
y ella a las espaldas vuelto  
el rostro, mientras estudian  
excusas mis pensamientos,

pregunto: «¿Sobre qué achaque os sangráis, que el pulso quieto niega expulsión a claveles, y yo ejecutalla temo?».

—«No he consultado doctores (responde); pero cayendo de un coche, experiencias mandan usar de tales remedios».

—«Pues, señora (le replico), pena en Madrid nos han puesto al sangrar sin permisión de los hijos de Galeno».

—«No hay aquí quien os acuse», (replica); y yo resistiendo, que no he de hacerlo porfío, y el listón del brazo suelto.

En respuestas y demandas estábamos arguyendo, cuando a la puerta dan golpes,

y yo, al alboroto dellos, la espada animoso saco;

que dado que los barberos no la usen en su ejercicio, soy sangrador caballero.

Abren la escalera y bajo,

y los dos que vi primero, «quién soy», airados preguntan;

respondiles: «El barbero,

y la lanceta esta espada»;

y pasando por en medio,

con dos puntas los aparto,

ganando a la calle el puesto.

Por desmentir diligencias,

otras dos o tres rodeo,

y encontrando al oficial,

de mis engaños tercero,

en una, dijo que estaba

despedido; y yo añadiendo

intereses solicito  
segunda vez el secreto.  
Nudo prometió a los labios;  
y ahora, que todo quieto  
está, de mis disparates  
a daros noticia vuelvo.  
Enamorado y perdido  
de recién nacidos celos  
estoy; amigo, alivialdos,  
y no apercibáis consejos;  
porque, si la viuda hermosa  
de mi esperanza no es premio,  
en malogros juveniles  
lloraréis años funestos.

DON DUARTE    ¿Qué llamáis llorar malogros?

Triunfaréis, viven los cielos,  
de competencias narcisas,  
si la hacienda y vida pierdo.

MARÍA    La dicha viuda, ¿no vive  
enfrente? Pues pierda el miedo,  
que no seré yo quien soy,  
si no se le ablanda el pecho.

SANTARÉN    Yo también pondré mi parte;  
que, en materia de embelecós,  
soy hijo de quien nacer  
hizo en una artesa berros.

DON FERNANDO    Si todos me dais favor,  
ya no dudo mi recelo.

DON DUARTE    ¿Qué llamáis dudar? Venid,  
Mari-Ramírez; cenemos.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen quitándose los mantos doña Bernarda y doña Jusepa, en chapines bajos.*

DOÑA BERNARDA Tú has de darme pesadumbre  
como quiera que pudieres.

DOÑA JUSEPA Pues si tropiezo, ¿qué quieres?

DOÑA BERNARDA Ya lo tienes de costumbre.

Esclava, quita estos mantos.

En llegándote a mirar  
un hombre, vendrás a hallar  
hasta en el estrado cantos.

DOÑA JUSEPA Eso sí: fulmina enojos  
y di malicias después.

DOÑA BERNARDA Llevas sin tiento los pies  
por tropezar con los ojos.

¡De tres corchos de chapín  
caes! ¿Qué hicieras de doce?

DOÑA JUSEPA Quien las calles no conoce  
y es andadora rüin,  
estando mal empedradas,  
cuando madrugamos tanto,  
¿qué mucho?

DOÑA BERNARDA ¿Y tropezó el manto  
también? No me persuadas  
a tan rústica simpleza.

¡Bueno es, cuando lo apeteces,  
que con los pies estropieces,  
y descubras la cabeza!

¡Qué confiada que estás

de tu cara! Ya te vio  
el que la mano te dio;  
y también se la darás  
de esposa, si llega a verte;  
que poco importa perder,  
de un perulero mujer,  
cien mil pesos, y en su muerte,  
que en setenta años envuelta  
ya sus vísperas publica,  
quedar moza, hermosa y rica,  
y de su vejez absuelta.  
¿De qué sirve madrugar  
el domingo a misa tanto,  
si los cohechos del manto  
licencia tienen de dar  
a ojos locos y traviosos,  
y a manos, por comedidas,  
licenciosas y atrevidas?  
¿Tan malos son cien mil pesos,  
que los arriesgas no más  
que al descuido de un chapín?

DOÑA JUSEPA   Tú has de reñir siempre, en fin.

¿Disculpas no admitirás?  
Si un corcho descapellado  
a la luz del alba escasa,  
en calle por donde pasa  
tanta gente y coche al Prado,  
tiene tan mal aparejo,  
con piedras mal avenidas,  
a fuer de dientes de viejo,  
¿de qué formas ese espanto?

DOÑA BERNARDA   Ya te he dicho que pudieras,  
cuando ignorante cayeras,  
tener con la mano el manto,  
sin hacer demostración  
de la cara presumida,  
que a todo galán convida.

DOÑA JUSEPA   Buena era la prevención,

a estar primero avisada  
de donde había de caer.  
También tú pudieras ser  
adivina en la jornada,  
de la caída que diste,  
porque no te desmayaras  
y en brazos te trasladaras  
del caballero, en quien fuiste  
causa (si llegó primero  
en mi favor socorrido)  
de que en tu casa atrevido  
se trasformase en barbero.  
¿Ves cómo en las contingencias  
nadie precediendo está?

DOÑA BERNARDA Pasaste por Alcalá;  
no es mucho hacer consecuencias.

DOÑA JUSEPA Mi defensa en ellas trazo.

¿Qué quieres? Desgracia fue:  
yo la cara le enseñé,  
y tú la cara y el brazo,  
que desnudo y regazado,  
a contactos lisonjeros  
hizo faciones barberos;  
y si yo el guante calzado,  
la mano le llegué a dar,  
¿es mucho, a tu parecer,  
que viéndote a ti caer,  
aprendiese a tropezar?  
Él se apartó cortesano  
cuando le reprehendiste;  
yo tropecé, tú caíste;  
diste el brazo y yo la mano.  
Cuando alguna ocasión haya  
(que no habrá si nos guardamos),  
iguales las dos estamos:  
uno por otro se vaya.

*Vase.*

DOÑA BERNARDA ¡Qué presto a mi hermana influye  
Madrid su sacudimiento!  
Es contagioso hasta el viento  
aquí: todo lo destruye.  
¿Mas con qué razón arguye  
la pasión que le hace guerra  
a mi hermana, si se encierra,  
la que en ella culpo, en mí?  
Porque en lo que reprendí  
me probó también la tierra.  
Aquel barbero fingido  
(que por lo bien que me está,  
fingido le juzgo ya)  
muerte de mi fama ha sido;  
diome vida, comedido  
en la caída cruel  
del coche, si es cierto que él  
de aquel trance me libró:  
porque desmayada yo  
mal pude advertir en él.

*Sale Santillana, vejete.*

SANTILLANA Si con ventosas y estuche  
estaba, ¿fue mucho exceso?

DOÑA BERNARDA ¿A qué propósito es eso?

SANTILLANA ¿A qué propósito? Escuche,  
y verá cuán bien lo saco.  
No era barbero el que vino  
anoche en vez del vecino.

DOÑA BERNARDA ¿No? ¿Pues quién?

SANTILLANA Un gran bellaco,  
un chancero cortesano  
que a Santillana engañó.  
Y por fino se vendió,  
y era fino segoviano.  
Pasó plaza de barbero,  
y a sangrar a usancé entró.

El maeso me lo contó,  
y dice que es caballero  
a quien afeitar solía,  
que por ver a vuesancé,  
sangrador de casa fue.

DOÑA BERNARDA ¡Hay mayor bellaquería!  
No hay que fiar en la Corte;  
antes entiendo, por Dios,  
Santillana, ¿que a los dos  
os habrá pagado el porte  
quien os hizo su estafeta  
para esta burla villana?

SANTILLANA En toda la Santillana  
no ha habido sangre alcahueta.  
Usancé me trate bien.

DOÑA BERNARDA ¡Miren si lo dije yo!

SANTILLANA El oficial me engañó:  
despedido está también.

DOÑA BERNARDA ¿Y no sabéis dónde vive?

SANTILLANA No le pregunté al maeso,  
mas si tiene gusto deso,  
voilo a saber.

DOÑA BERNARDA Quien recibe  
caducos, todos malicia,  
por esto suele pasar.  
Hele de hacer castigar,  
si es que en Madrid hay justicia.  
Yo le diré lo que pasa  
al presidente.

SANTILLANA Eso sí,  
y no echármelas a mí.

DOÑA BERNARDA Andad, sabedme su casa;  
que no habéis de entrar en esta,  
si ignoráis adónde mora.

SANTILLANA Trairele en un cuarto de hora  
a vuesancé la respuesta,  
y verá que es desatino  
el que aquí me levantó.

¡Yo estafeta! ¡Arcaduz yo!  
Lo que es una vez de vino  
y dos o tres zancadillas,  
eso vaya: la vejez  
hace báculo tal vez  
del jarro, y da de costillas.  
¿Mas Santillana tercero?  
¡Jesús, Jesús sea conmigo!

DOÑA BERNARDA Andad, sabed lo que os digo,  
y no me seáis gesterero.

SANTILLANA Digo que me lo dirá  
el maeso que le desbarba.  
Si la venganza la escarba,  
espere.

DOÑA BERNARDA Volved acá.

SANTILLANA ¿Qué mandáis?

DOÑA BERNARDA ¿Y quel hombre es  
caballero?

SANTILLANA Así lo afirma  
la tienda.

DOÑA BERNARDA Y él lo confirma  
de la cabeza a los pies,  
que tiene extremado talle.

SANTILLANA ¿Eso tenemos ahora?

DOÑA BERNARDA Andad, sabed dónde mora;  
que yo hasta hacer castigalle,  
no puedo vivir contenta.

SANTILLANA Eso pido y eso quiero.

DOÑA BERNARDA ¿Oís? ¿Y que es caballero?  
¿qué tanto tendrá de renta?

SANTILLANA No tuve cuenta con eso.

DOÑA BERNARDA Pues sabedlo todo, andad.

SANTILLANA (Sangrola en la voluntad  
el barberito sin seso).

*Vase.*

DOÑA BERNARDA Si es caballero, livianos

pensamientos, bien podéis  
disculparos cuando deis  
puerta a amores cortesanos;  
mas tal cara y tales manos  
dignos son de más valor;  
y no es mucho, si el Amor  
muda oficio, y sus saetas  
sabe trocar en lancetas,  
que se hiciese sangrador.

*Sale Polonia.*

POLONIA La toquera que mandó  
vuesa merced que avisase  
cuando por aquí pasase,  
ahora al torno llegó;  
llamela de la ventana;  
si ha de subir, abrirela.

DOÑA BERNARDA Poco el cuidado recela  
de una montañesa llana.  
Cuando suba, ¿qué hay que importe?  
Llámalas que aquí la espero.

POLONIA Voila a abrir.

*Vase.*

DOÑA BERNARDA Comprarla quiero  
tocas, que al uso de Corte  
me desocupen la cara,  
y aligeren la cabeza;  
que me causaban tristeza  
telas que en Guadalajara  
prolijas el uso enseña,  
que enfadosas de sufrir,  
nunca saben distinguir  
una viuda de una dueña.  
Este traje admite el mundo:  
será el cambray, que no pesa,

manteles para la mesa  
del matrimonio segundo.

*Vase y sale doña Jusepa.*

DOÑA JUSEPA Que sin ser mi hermana madre,  
me cele hasta el tropezar,  
pretendiéndome casar  
con quien no puede ser padre,  
es desatino terrible.  
Cuanto más lo considero,  
más me aflijo y desespero.  
¡Yo en el abril apacible  
de quince años, con setenta!  
¿Qué importa toda su plata,  
si cuando dárme la trata,  
con el estaño la afrenta  
de la vejez que le obliga?  
¿Ni de qué valor serán  
todas sus barras, si están  
mezcladas con tanta liga?  
Si el desposorio celebros,  
y estando juntos los dos,  
me dice amores con tos,  
me arroja un diente requiebro,  
y con él me descalabra,  
¿qué he de hacer con un marido,  
en la ejecución fallido,  
y fecundo de palabra?  
No, Jusepa, no es adorno  
del mayo el caduco enero.  
¡Con un marido escudero  
a la atahona de un torno,  
los celos siempre a la mano  
sujeta a algún testimonio!  
¿Yo monja del matrimonio?  
¿Yo el perro del hortelano?  
¡Malos años!

*Sale Polonia.*

POLONIA Pues, señora,

¿qué soliloquios son esos?

DOÑA JUSEPA Lloro avarientos excesos  
de mi hermana.

POLONIA Ella está ahora  
comprando a una vizcaína  
viudeces, si no mortajas;  
que la enfadan tocas bajas,  
y a lo nuevo determina  
ser ya viuda garrafal,  
si lo ha sido recoleta:  
en gorgorán la bayeta,  
porque el peso la hace mal;  
media seda el anascote,  
que otros tiempos fue contray;  
y espumillas con cambray,  
por el ruán. Con el dote  
que del capitán aguarda,  
segundas bodas envida,  
y del que pudre se olvida.

DOÑA JUSEPA No querrá doña Bernarda  
que siga yo su consejo,  
y dé a mis años mal gozo,  
casándose con un mozo,  
por recetarme a mí un viejo.  
Aun si fuera el que llegó  
a tenerme esta mañana...

POLONIA ¡Buena presencia!

DOÑA JUSEPA A mi hermana  
rebuena le pareció;  
que de todo el sermón que hizo,  
han sacado mis desvelos  
que fueron el tema celos,  
y que dél se satisfizo.

POLONIA Es viuda de aquestos días:  
bien sospechas y bien dices,

que aquestas sobrepellices  
 son tapa-bellaquerías.  
 Y afirma un barbimoreno  
 que una viuda ensabanada  
 es cual trucha salmonada,  
 que está empanada en centeno.

DOÑA JUSEPA Polonia, no dudes dello.  
 ¿No son las viudas mujeres?

*Toque al torno y dice dentro Santarén.*

SANTARÉN ¿Compran peines, afileres,  
 trenzaderas de cabello,  
 papeles de carmesí,  
 orejeras, gargantillas,  
 pebetes finos, pastillas,  
 estoraque y menjüí,  
 polvos para encarnar dientes,  
 caraña, capey, anime,  
 goma, aceite de canime,  
 abanillos, mondadientes,  
 sangre de drago en palillos,  
 dijés de alquimia y acero,  
 quintaesencia de romero,  
 jabón de manos, sebillos,  
 franjas de oro milanés,  
 listones, adobo en masa? [*Sale en traje de buhonero,  
 con una caja*].

Cristo sea en esta casa.  
 ¿Quién llamaba aquí al francés?

DOÑA JUSEPA Aquí nadie: andad con Dios.  
 ¿Quién os ha enviado acá?

SANTARÉN La escalera.

DOÑA JUSEPA ¿Abierta está?

POLONIA Descuideme.

SANTARÉN Si las dos  
 quieren paños, que de red  
 el uso presente abona,

randas o alguna valona,  
escoja vuesa merced  
como en peras.

*Siente.*

DOÑA JUSEPA Hablad paso.

Polonia, échale de aquí,  
no salga mi hermana.

SANTARÉN En mí

no hay temor de qué hacer caso.

DOÑA JUSEPA ¡Qué mal la conocéis vos!

SANTARÉN Pues compren, y dense priesa.

POLONIA Al subir la montañesa,  
dejé abierto.

DOÑA JUSEPA Andad con Dios.

POLONIA Un rosario he menester.

Tocas de espacio concierto:  
la ocasión abrió la puerta;  
no saldrá, a mi parecer,  
tan presto, que es regatona.

DOÑA JUSEPA Yo no he de darle ocasión:  
ya sabes su condición.

SANTARÉN Pues si gruñe la viudona,

quédese la caja aquí,  
señora, para que escojas.

Rosarios del padre Rojas  
y camándulas metí.

Hombre soy de confianza;  
mientras en el torno espero,  
compre y bajen dinero,  
y si no, amor es fianza.

Como él salga por las dos,  
no les dé la costa pena:  
la caja les dejo llena.

Al torno.

DOÑA JUSEPA Hombre, andad con Dios;

llevaos allá vuestra hacienda.

SANTARÉN Hay bordados zapatillos,  
guantes de ámbar y bolsillos.

Escojan como en la tienda.

DOÑA JUSEPA ¡Ay que sale!

SANTARÉN Yo me torno.

DOÑA JUSEPA Llevaldo allá.

SANTARÉN No hay que hablar:  
al torno, al torno a pagar.

DOÑA JUSEPA ¡Hay tal hombre!

SANTARÉN Al torno, al torno.

*Vase.*

DOÑA JUSEPA ¿Qué es esto, Polonia?

POLONIA Maula.

DOÑA JUSEPA ¿Abriré?

POLONIA ¿Qué hemos de hacer?

DOÑA JUSEPA ¿Si viene mi hermana?

POLONIA Esconder.

¿Somos pájaros en jaula?

Pues provén el bebedero,  
recibir para cantar.

DOÑA JUSEPA Tiemblo...

POLONIA [*Aparte*]. ¿A quién no hará temblar,  
si es Santarén el mercero? [*Ábrela*].

DOÑA JUSEPA ¡Ay, Polonia! ¡Qué de joyas!

Oro es cuanto aquí se ve.

POLONIA No es el arca de Noé,  
mas caballo que a cien Troyas  
le puede hacer la mamona.

DOÑA JUSEPA Un billete viene encima.

POLONIA El sobrescrito te anima.

*Lee doña Jusepa.*

DOÑA JUSEPA «A la niña tropezona».

POLONIA (El lobo cayó en la trampa).

Del galán debe de ser  
que te llegó hoy a tener.

DOÑA JUSEPA Sin duda.

POLONIA ¡Miren si escampa!  
¿Envite al primer encuentro?  
No hay sino querer el vale.

DOÑA JUSEPA ¿Leo?

POLONIA Pues.

DOÑA JUSEPA La viuda sale.

POLONIA Buen remedio: entrarnos dentro.

*Vanse con el arca y sale doña Bernarda y Mari-Ramírez, de toquera montañesa, con vara y fardo.*

MARÍA No hay pelo de la cabeza  
que se le pueda igualar.  
¡Oh qué bien que le han de estar  
las espumillas! Belleza  
como la que Dios le ha dado  
era indecencia traer  
descansos, que pueden ser  
gruesos para un encerado.

DOÑA BERNARDA Téjelos Guadalajara:  
mas llaneza se usa allá.

MARÍA Gozo el mirarla me da.  
¡Bendiga el cielo tal cara!  
Marido que pudo unirse  
a tal mujer, y que estuvo  
casado con ella, ¿tuvo  
ánimo para morirse?  
¡Qué necio debía de ser!

DOÑA BERNARDA Harto el pobre me quería,  
y aunque resistencia hacía,  
murióse a más no poder.  
¿Qué tanto os quedo debiendo?

MARÍA Doce reales y un cuartillo.

DOÑA BERNARDA A tener más el bolsillo,

os diera más: en volviendo  
segunda vez por acá,  
quedará todo pagado.

MARÍA ¿Pues eso le da cuidado?

DOÑA BERNARDA Siempre el deber me le da.

Traedme algunas beatillas  
más gruesas para esa esclava.

MARÍA ¿Para aquella que aquí estaba?

DOÑA BERNARDA La misma.

MARÍA Un poco amarillas  
las tengo; mas con jabón,  
al primer ojo blanquean.

DOÑA BERNARDA De cualquier suerte que sean,  
le sobran.

MARÍA En conclusión,  
¿mañana acá volveré?

DOÑA BERNARDA Sí. ¿Cómo os llamáis?

MARÍA María  
de Orduña, señora mía.

DOÑA BERNARDA Hidalga sois.

MARÍA Heredé  
limpieza de la montaña,  
y pobreza juntamente;  
que compra de nuestra gente  
calidad, lo más de España.  
Murió Andrés de Mondragón [*Llore*]  
mi marido; en paraíso  
esté: mas pues Dios lo quiso,  
vaya, cosas suyas son.  
Dejome tres angelitos  
cual los dedos de la mano;  
así el sustento les gano;  
trabajos paso infinitos.  
Como se correspondía  
con vizcaínos lenceros,  
y enviándoles dineros  
cobraba en mercadería,  
dejó muchas trabacuentas

prolijas de averiguar;  
soy mujer, no sé contar,  
paso por trampas y afrentas  
por no verme en el poder  
de Poncio Pilato; digo,  
de un escribano enemigo.  
Vuesasté ¿sabe leer?

DOÑA BERNARDA ¿Pues no?

MARÍA ¿Quiéreme mirar  
acá cierta cuentecilla,  
que traigo aquí? Una deudilla  
es, y me han de ejecutar,  
si no la pago mañana,  
en ella.

DOÑA BERNARDA Yo la haré ver  
a un amigo mercader;  
si ya no es que Santillana,  
mi escudero, la liquida.

MARÍA ¡Bendiga Dios tal agrado!  
Tome; y por el mal logrado *[Dale un papel]*  
goce un conde, cuya vida  
prospera el cielo en los dos.

DOÑA BERNARDA Mari-Orduña, Dios la guarde.

MARÍA Mañana vuelvo en la tarde.

DOÑA BERNARDA Cierra, esclava.

MARÍA Ángel, adiós.

*Vase.*

DOÑA BERNARDA ¡Qué poco lugar halló  
la malicia en esta gente!  
Poco la Corte insolente  
sus costumbres le pegó.  
Algo de cuentas sé yo,  
aunque no las ejercito;  
si al viejo se las remito,  
no acabará con su suma.  
¡Qué aliñada trae la pluma!

Nada en guarismo hay escrito.  
[Lea]. «El que a vista de la venta,  
Señora, para su daño...».  
¡Cómo es esto! ¿Hay tal engaño?  
¿Ya se hace en verso la cuenta?  
El amor todo lo intenta.  
¡Oh toquera cortesana,  
que en presencia simple y llana,  
el embeleco eres mismo!  
¿Acometes en guarismo,  
y es la cuenta castellana?  
Si el mismo a quien soy deudora  
de la vida que he rendido,  
es el barbero fingido  
que amante me escribe ahora,  
montañesa enredadora,  
más te debo que pensé;  
lo que a varas te compré,  
a piezas te he de pagar.  
Amor, volved a sumar  
cuentas de crédito y fe.  
«El que a vista de la venta,  
señora, para su daño,  
en brazos sacó su engaño,  
y agora obligarle intenta,  
cayendo vos en la cuenta  
de que le debéis la vida,  
os pide que agradecida  
deis favor a su cuidado;  
porque os jura que ha quedado  
muerto de vuestra caída.  
Barbero me trasformó  
la industria para sanar.  
¿Quién vio nunca ir a sangrar  
el enfermo a quien le hirió?  
El ánimo me faltó;  
compasión de amor sería;  
que aunque su luz fue mi guía,

juzgué a cruel desperdicio  
sacar en tal sacrificio  
sangre que adoro por mía.  
No tiene amor quien no inventa,  
ni valor quien no se humana;  
mientras casáis vuestra hermana,  
haced de vuestra edad cuenta.  
Seis mil ducados de renta  
desean, y con razón,  
veros en su posesión;  
mi casa tenéis enfrente.  
Vuestra vida el cielo aumente.  
*Don Fernando de Aragón*». Alto, viudez, esto es hecho;  
perdone Dios al difunto.  
¡Seis mil ducados! Hoy junto  
a mi amor honra y provecho.  
Su talle me ha satisfecho;  
Aragón es su apellido,  
¿quién duda que es bien nacido?  
¡Seis mil ducados de renta!  
Mejor me sale la cuenta  
de lo que yo había entendido.  
No mintió la montañesa,  
cuentas a sumar me dio,  
que mi dicha averiguó,  
por lo que en ello interesa.  
El capitán se dé priesa,  
o no logrará su enero,  
mientras yo averiguar quiero  
la verdad desta partida;  
que temo la recaída,  
si se me muda el barbero.

*Vase y salen don Duarte y don Fernando.*

DON DUARTE    Madrugué a costa del sueño,  
tanto a vuestra persuasión,

cuanto a ver por experiencia  
si hipérboles del amor  
tal vez salen verdaderos.  
Las cuatro daba el reloj;  
de correr sudaba el alba,  
porque la alcanzaba el sol.  
Salieron las dos hermanas;  
que a ser tres como eran dos,  
las tres gracias en mentira  
fueran verdaderas hoy.  
Iban en chapines bajos  
(a la brida los llamó  
un crítico recoleto,  
en la nueva locución).  
De las manos, y tapadas,  
hacia la Puerta del Sol  
echaron, y yo tras ellas,  
siguiendo sus pasos voy.  
Llegaron al Buen Suceso  
(ibueno me le dé el amor!),  
por las gradas de la fuente  
ellas, por la puerta yo,  
frontera de la ventana;  
que así me lo aconsejó,  
para asegurar sospechas,  
la advertencia y discreción.  
Hincáronse de rodillas  
después del altar mayor,  
delante de aquel traslado  
del Alba que humanó a Dios.  
Imítelas hasta en esto,  
ellas norte, el imán yo,  
más curioso que devoto;  
pero amor ya es devoción.  
No sé qué me daba el alma,  
previniendo a la razón  
con presagios, cautiverios;  
pero afirma el cazador

que la garza entre infinitos,  
conoce luego al halcón  
que tiene de darle alcance;  
y ansí yo a su imitación,  
desde el instante que vi  
mi dama en el borrador  
del celoso manto, tuve  
esperezos de afición.  
Salió un clérigo al altar,  
y a fuer de predicador,  
nos dio a probar una misa  
en puntos, como sermón.  
Creí que se descubrieran;  
pero en vano me salió;  
que no dio el cuidado en ellas  
a los ojos permisión.  
Acabose el sacrificio,  
y apenas la bendición  
recibieron, cuando vuelven  
las espaldas, sombra yo  
de sus pasos. Quiso el cielo,  
cuando el planeta mayor  
de púrpura entapizaba  
su real peregrinación,  
que tropezase mi dama,  
en un hoyo, a intercesión  
de mis ruegos; que en Madrid  
todo sirve a la ocasión.  
Llegué diligente a darla  
la mano que recibió,  
salvo el guante, aunque por él,  
rayo, nieve me abrasó;  
y derribándola entonces  
el viento registrador  
el manto de la cabeza,  
vi... no sé comparación  
que no quede vizcaína;  
porque estrellas, luna y sol,

cristal, oro, rubíes, perlas,  
jazmín, rosa, clavel, flor,  
todo está manoseado;  
siendo en cualquiera canción  
epítetos de alquiler,  
si niños de entierro no.  
Ya vos sabéis su hermosura,  
y remitiéndome a vos,  
lo que a la lengua no fío,  
dejo a la imaginación.  
Vuestra viuda, airada entonces,  
velos sutiles corrió  
a un retablo de hermosuras,  
que, fulminando rigor,  
me dijo: «La cortesía,  
hidalgo madrugador,  
agradeciera, a venir  
no con tanta prevención.  
No es tan de alto la caída  
que necesite favor  
quien, para excusarse dellas,  
vendrá en zapatos desde hoy».  
Echola el manto, y airada  
su camino prosiguió,  
pagando instantes de penas  
en siglos de privación.  
Sin atreverme a seguirlas,  
me trujo a mi habitación  
poco a poco, no el sentido,  
(pues sin él, amigo, estoy);  
el deseo de contaros  
mi amorosa relación  
debió de animar mis pies.  
Llegué, en fin, mas no os halló  
mi dicha en casa, y sentilo,  
que en la comunicación  
de los amigos descansa  
el tormento más atroz.

Buscándome Santarén  
(ya sabéis su extraño humor),  
sacó entre burlas y veras  
mi mal, por la turbación.  
Contésele importunado,  
y estorbos facilitó  
que, si cumple cual promete,  
mi dueño es, su esclavo soy.  
Trasformado en un instante  
vino en mercero gascón  
con una caja a la espalda,  
imitando oficio y voz.  
Pidiome que le entregase  
un presente de valor,  
que despachaba a Lisboa  
a mi hermana, en ocasión  
que se casa noblemente;  
dísele en fin, y metió  
en la caja prevenida  
perlas, diamantes, olor,  
guantes, zapatillas, medias;  
y a vueltas desto encerró  
bujerías, que curiosas  
ocupaban un cajón.  
Hízome escribir en verso  
dos papeles; y aunque estoy  
en la minuta de Apolo,  
con la priesa y turbación,  
para una décima breve  
me dio el tiempo comisión;  
que un soneto que la envió,  
el Camoens me le prestó.  
Fuese con esto, y hallando  
favorable la ocasión,  
y para feliz agüero  
abierta la puerta, entró  
donde, si al uso del mundo  
joyas poderosas son

para allanar imposibles,  
ya me juzgo vencedor.  
Este, amigo, es mi suceso;  
de dos hermanas los dos  
a un tiempo somos amantes,  
uno de otro imitación.  
Una caída fue causa  
de vuestra enajenación;  
de la mía un estropiezo:  
¿qué semejanza mayor?  
¡Quiera Dios que a buen paraje  
llegue esta navegación,  
viento en popa la esperanza,  
sin borrasca ni temor!

DON FERNANDO No fuérades vos mi amigo  
con tanto extremo, si el dios  
de amistades y de amores  
no enlazara así esta unión.  
¡Buen ánimo!, prosigamos;  
que también, don Duarte, yo  
tengo allá una mensajera  
con su traza y invención.  
Toquera Mari-Ramírez,  
un billete me llevó  
para la cuñada vuestra,  
que ya este nombre le doy.  
Mi diligencia y su ingenio  
saldrán con esta facción;  
que no son peñas de montes;  
de carne y de hueso son.

*Sale Santarén.*

SANTARÉN Al torno, al torno, señores,  
al torno, cuerpo de Dios,  
o tornareme a mi oficio;  
que se pierde la ocasión.

DON DUARTE Pues, amigo, ¿qué hay?

SANTARÉN Al torno:  
 mula de retorno soy.  
 ¡Bueno va!, torneando se anda  
 amor, de un torno andador.  
 Alto, al torno, aventureros;  
 que el amor mantenedor  
 hoy os llama a ganar joya,  
 y yo llevo la invención.  
 Si os quedáis, allá me torno.

DON DUARTE Sigámosle.

DON FERNANDO ¿Hay tal humor?

SANTARÉN ¿Compran peines, afileres?...

«Tornerico sois, amor,  
 y sois torneador».

*Vanse y salen doña Jusepa y Polonia.*

DOÑA JUSEPA ¡Gallarda entrada de amante!

POLONIA De juego de cañas es.

DOÑA JUSEPA ¡Dadivoso portugués!

POLONIA Ya sabes que van delante  
 las acémilas cargadas  
 en toda justa o torneo:  
 no tiene amor buen empleo  
 si no envía adelantadas  
 postas, que llaman perdidas...  
 dádivas quiero decir.

DOÑA JUSEPA Perlas hay para cubrir  
 diez gargantas; guarnecidas  
 tres sartas dellas me envía,  
 que te has de admirar de verlas.

POLONIA Amor se verá con perlas,  
 y enfermo de perlesía.  
 Como a la viuda acechaba,  
 no lo vi.

DOÑA JUSEPA Veraslo todo  
 después...

POLONIA ¿Qué escribe?

- DOÑA JUSEPA De modo  
que si de franco se alaba,  
su pluma es la más discreta  
que honró délfico laurel.  
Escucha aqueste papel.
- POLONIA ¿Pues viene en verso?
- DOÑA JUSEPA Es poeta.
- POLONIA ¿Poeta, y envía presentes?  
El primero ha sido entre ellos,  
que ofrece oro sin cabellos  
y nos da perlas sin dientes.  
¡Este sí que amante es,  
con sustancia y sin defeto!
- DOÑA JUSEPA Oye agora este soneto.
- POLONIA ¿En su idioma?
- DOÑA JUSEPA En portugués.  
Ya tú sabes lo que gusto  
desta lengua.
- POLONIA Yo ya sé  
cuán amigo della fue  
tu padre, y que de su gusto  
y libros fuiste heredera,  
en cuya letura gastas  
tantos ratos, que a ser bastas  
portuguesa verdadera.
- DOÑA JUSEPA ¿Y puédele esto estar mal  
a mi amante?
- POLONIA Ya lo ves.
- DOÑA JUSEPA De soneto portugués  
vaya.
- POLONIA Va de Portugal.

*Lee doña Jusepa.*

*Quem vê, senhora, claro e manifesto  
o lindo ser de vossos olhos belos,  
se não cegara a vista só em velos,  
não pagara o que deve a vosso gesto.*

*Este me pareceo o preço honesto;  
 mas eu por deventaja merecelos,  
 doi mais a vida e alma por querelos,  
 donde já me não fica mais de resto.  
 Así que a alma, a vida e a esperança,  
 e tudo quanto tem, já tudo e vosso;  
 mas o proveito disso, eu so o levo.  
 Porque é tamaña a bemaventurança  
 de dar vos quanto tenho e quanto posso,  
 que quanto mais vos pago, mais vos debo.*

POLONIA Aunque apenas le entendí,  
 no hay más que pedir en él:  
 derretido está el papel;  
 mas yo más me derretí  
 con los hechizos del dar.  
 No hay que consultar consejo:  
 despedamos nuestro viejo,  
 que en tu abril quiere nevar.  
 Ya sabes que recibió  
 dos cartas ayer mañana,  
 señora, y que esta semana  
 llega el viejo, pues partió  
 de Sevilla el mismo día.  
 Ama con resolución,  
 y excusa la dilación;  
 no llores tu cobardía  
 cuando tengas mal despacho.  
 Este es el torno, y arriba  
 la viuda que te cautiva  
 está: si vuelve el gabacho,  
 deja melindres de dama  
 y haz llamar a su señor.

DOÑA JUSEPA Polonia, tengo temor,  
 si viene.

POLONIA Escucha: ¿quién llama?

*Salen Santarén al torno, por un lado y ellos por otro, y don Duarte.*

SANTARÉN ¿Compran peines, alfileres?...

POLONIA Todo nos sucede bien.

¡Ah, socarrón Santarén!

SANTARÉN ¿Es Polonia?

POLONIA Sí.

SANTARÉN ¿Y me quieres?

POLONIA Tanto cuanto.

SANTARÉN ¿Y nuestra niña?

POLONIA Sebosiña un poco está.

SANTARÉN ¿De veras? Llégate acá,  
señor, que todo se aliña.

¿Aquí no había un agujero?

POLONIA Tapole la viuda ayer.

SANTARÉN ¿Pues no nos hemos de ver?

POLONIA Concertar es lo primero.

Señora, acércate aquí.

DOÑA JUSEPA Polonia, tengo vergüenza.

POLONIA Lo más hace quien comienza:

llega, abrevia con el sí,  
mientras yo a la viuda espío.

DOÑA JUSEPA En fin, ¿le tengo de hablar?

POLONIA No sino el alba... ¡ibobear! *[Llegándose al  
tomo].*

Llegaos acá, señor mío,  
que aquí vuestra dama os dejo,  
que en amor va tropezando.  
Señores, ir abreviando,  
que viene mañana el viejo.

DON DUARTE A no tener el estorbo  
destas tablas por padrino  
de mi amante atrevimiento,  
niña de amor, de amor niño,  
coloreara al hablaros;  
puesto que en todo ejercicio  
así de artes como ciencias,  
se suponen los principios.  
Cegué a la Puerta del Sol,  
a los rayos improvisos

de otro sol, que en el ocaso  
de un velo adoré escondido.  
Yo caí, vos tropezastes,  
y en imitados peligros,  
si la mano llegué a daros,  
la mano vengo a pedir  
y a ejecutaros con ella.

DOÑA JUSEPA Si hacéis con todas lo mismo,  
que descapellan chapines,  
ya estaréis de manos rico.  
Amante que se enamora  
al descubrir repentino  
de una cara entre dos luces  
sin más tiempo y requisitos,  
¿qué fianzas nos dará  
de que por el mismo estilo,  
que estopa frágil se enciende,  
no le apague leve olvido?

DON DUARTE Eso tiene la excelencia  
de un objeto: el basilisco  
mata en mirando; al instante  
ciega el sol, anega el río.  
A ser vos como las otras,  
pudiera ser.

POLONIA Señor mío,  
lo que importa es ir al caso,  
y eso dejarlo a los libros.

SANTARÉN ¡Bien haya quien te parió!

POLONIA Mi señora está al estribo  
de un matrimonio setenta,  
que viene ya de camino.  
Si es vuesa merced soltero,  
y pretende estar cautivo  
en un ángel de quince años,  
déjenos orden y aviso  
para informarnos mañana  
de sus virtudes o vicios,

calidad, patria y hacienda;  
y si no, adiós.

SANTARÉN Eso pido.

¡Oh Polonia compendiosa!  
Unta, señor, este quicio,  
que es sobre quien ha de andar  
todo nuestro laberinto.  
Esta es Polonia, la esclava.

DON DUARTE Siendo vos discreto arrimo  
de mi honesta pretensión,  
pocos medios necesito.  
La información que pedís,  
podrá dárosela un amigo  
que centinela a la puerta  
nos asegura este sitio.  
Él os satisfará a todo,  
que también gasta suspiros  
por prendas de vuestra casa.

SANTARÉN Es el barbero fingido.

DOÑA JUSEPA ¿Cómo es eso?

POLONIA ¡Extraño cuento!

DON DUARTE Soile en dichas parecido;  
a caídas dio socorros,  
a sus amores arbitrios,  
y adora a doña Bernarda.

DOÑA JUSEPA ¡Él es caso peregrino!  
Llamalde acá; que he hablarle.

DON DUARTE En una casa vivimos,  
que cara a cara nos hace  
de la vuestra fronterizos.  
Mayorazgo de Aragón,  
a su información remito  
el abono de mis prendas,  
por no alabarme animoso.  
Crédito hidalgo merece:  
a llamarle voy.

*Vanse.*

POLONIA Cogido

nos ha en el hurto señora.

DOÑA JUSEPA ¡Ay, Polonia! ¿Nos ha visto?

POLONIA No; pero sale y veranos,

si los pasos diferimos:

éntrate por esta parte.

DOÑA JUSEPA ¿Y el portugués derretido?

POLONIA Presto daremos la vuelta,

o yo vendré a despedirlos:

esto baste por ahora.

DOÑA JUSEPA ¡Mal haya tanto registro!

*Vanse y sale doña Bernarda.*

DOÑA BERNARDA ¡Ay, si la sutil toquera

llamase al torno!

*Llama Santarén al torno y salen don Fernando y don Duarte.*

SANTARÉN O se han ido,

o están sordas. ¡Ah, señoras!

DOÑA BERNARDA ¿Quién llama?

SANTARÉN ¡El descuido es lindo!

DON DUARTE Aquí viene don Fernando,

tan cuidadoso en serviros,

cuanto amante y deseoso

de ser de un mongil marido.

DOÑA BERNARDA (¡Cómo es esto!).

DON DUARTE Dalde fe;

que puesto que es mi padrino,

no engañan los caballeros,

ni mienten los bien nacidos.

DON FERNANDO Don Duarte de Noroña,

(que añadiendo al ser mi amigo

el amor, en esta casa

en un instante ha perdido

libertad de muchos años,

sin que amorosos hechizos

de Madrid jurisdicción  
aleguen en sus sentidos)  
a la Puerta, os vio, del Sol  
(a la puerta vuestra, digo),  
despejando el viento estorbos  
a instancia de aquel propicio  
accidente; y volvió tal,  
que a no sustentar alivios  
de esperanzas sus deseos,  
corriera riesgo el juicio.  
Su calidad es notoria,  
sus años son venticinco,  
su mayorazgo es de renta  
cuatro mil cruzados, dignos  
de que su señora os llamen.  
Afable, noble, entendido,  
poeta, músico diestro,  
sin deudas, sin enemigos,  
galán, dadivoso, alegre,  
cortés, valiente, cumplido,  
y portugués, sobre todo,  
para amaros: harto he dicho.

DOÑA BERNARDA (¿Hay perdición semejante?

¡Miren de lo que han servido  
tornos, desvelos y puertas!  
Contra el amor no hay presidios:  
mas donde sobran toqueras,  
y hay tornos que abren resquicios,  
y sobornan agujeros,  
sin razón me maravillo.  
Mi amante barbero es este,  
que a interceder ha venido  
por no sé quién con Jusepa;  
y según lo precedido,  
hablando con ella estaba.  
Basta; que yo sólo sirvo  
de espanta-gustos en casa.  
Hacen bien, pues siempre riño).

DON FERNANDO    ¿Qué silencio, ángel hermoso,  
 quiere con mudos castigos  
 darme penas, cuando tanto  
 vuestro favor necesito?

DOÑA BERNARDA    [*Aparte*].    (¡Favor de mi hermana! ¡Ay,  
 [cielos!

Si sospechas no averiguo,  
 más mal hay del que pensaba).  
 La cortedad, señor mío,  
 tan propia en las de mi edad,  
 y más con no conocidos,  
 han puesto freno en la lengua  
 si bien palabras animo.  
 Buen pintor sois de pasiones  
 amorosas en amigos;  
 mas pintores y poetas  
 pecáis de ponderativos.

DON FERNANDO    ¿De qué servirá afirmaros  
 lo que os deben de haber dicho  
 los ojos, puertas de amor?

DOÑA BERNARDA    ¡Amor! ¿Pues hele yo visto?

DON FERNANDO    ¡Bueno es eso!

DOÑA BERNARDA    ¡Yo! ¿Pues dónde?

DON FERNANDO    En la iglesia a lo divino,  
 y en la plazuela a lo humano.

DOÑA BERNARDA    Yo tropiezo, mas no miro.

DON FERNANDO    Ahora bien, Jusepa hermosa,  
 vamos al caso: prolijos  
 años amenazan hielos,  
 si no prevenís abrigos.  
 Procurad saber quién es  
 don Duarte; busque testigos  
 de abono nuestra Polonia;  
 enterareis; que afirmo  
 aún menos de lo que todos  
 alaban, en quien os digo.

DOÑA BERNARDA    (¿Que también entra en la danza  
 la perrita? No me admiro

que allanen dificultades  
embelecós berberiscos).  
Eso averígüelo el tiempo,  
que es gran desentierra-vivos;  
y decidme, ¿en qué punto andan  
desvelos y amores viudos?

DON FERNANDO    ¿En mí, señora? En creciente,  
y espero, con vuestro arrimo,  
tener un feliz suceso.

DOÑA BERNARDA    Yo os hiciera ese servicio,  
por pagar en lo que cobro  
y alentar melindres tibios,  
a ser menos rigurosa  
mi hermana, viuda de vidrio  
tan delgado, que se quiebra  
a un tris, y nos hunde a gritos.  
Pero poca falta os hacen  
a vos esos requisitos,  
si, sangrador cauteloso  
terciáis tan bien por vos mismo.  
(¡Hay bellaquería igual!).

DON FERNANDO    Amor, primero mendigo,  
ya enmendando ociosidades,  
sabe todos los oficios.  
Mas dejemos esto agora;  
que está medio derretido  
vuestro amante, y forma quejas  
de que le ocupe este sitio.

DOÑA BERNARDA    ¿Pues impórtaos a vos menos?  
¿O no es vuestro amor tan fino,  
que hablando de vuestra dama,  
cortáis a tal tiempo el hilo?

DON FERNANDO    Mi dama ahora no corre  
tanto riesgo; ni hay marido,  
que apresurando jornadas,  
traiga el amor de camino.

DOÑA BERNARDA    ¿Pues quién os ha asegurado  
a vos de aquesos peligros?

¿No tiene su alma en su cuerpo  
la viuda? ¿Tan desvalido  
anda un mongil en la Corte,  
que falte en años floridos  
quien se oponga a su baluarte?

DON FERNANDO Antes es todo apetitos  
para los gustos su estado;  
mas ha tan poco que vino,  
y vive tan recoleta,  
que es una santa.

DOÑA BERNARDA Reíos  
de viudas recolecciones  
en mongiles primerizos;  
y porque no os descuidéis,  
advertid que de un sobrino  
pienso que ha de ser esposa,  
que aquí el capitán previno.

DON FERNANDO ¿Qué decís?

DOÑA BERNARDA Lo que sospecho.

DON FERNANDO ¿Es ése aquel atrevido  
que anoche en el patio hallé,  
y dueño de casa se hizo?

DOÑA BERNARDA Sería.

DON FERNANDO Jusepa hermosa,  
en tal caso, desatinos  
de amor sabrán acortar  
pasos del sobrino y tío.

DOÑA BERNARDA (Mi hermana me está mirando:  
impórtame dar indicios  
de que el trato he descubierto  
de su amor).

SANTARÉN ¿No habrá un resquicio  
por donde Santarén vea  
esa cara de membrillo?  
Señora Polonia, asome  
toda la tez, que embutido  
el cuello, como en tablado,  
veré correr los novillos.

DOÑA BERNARDA ¡Buena anda en verdad mi casa!  
 (Ahora que llego finjo).  
 ¿Qué atrevimientos son estos,  
 villanos descomedidos?

*Tuércese el torno, y cógele la cabeza a Santarén.*

SANTARÉN ¡Ay!, ¡ay!, ¡que me desgaznatan!  
 ¡Ay!, ¡el pescuezo torcido,  
 estoy como en ratonera!  
 ¡Espacio, cuerpo de Cristo!

*Por una parte salen doña Jusepa y Polonia, por otra Santarén, don Fernando, don Duarte y Santillana, y Santarén, quejándose.*

DOÑA BERNARDA Abrid esas puertas. ¡Hola!  
 ¿En aquestos ejercicios  
 se ocupan los de mi casa?

DOÑA JUSEPA ¿Qué es esto, hermana?

SANTARÉN ¡Bendito  
 sea Dios, que la puerta abrieron!

POLONIA (¡Mas que me pringan!).

DOÑA BERNARDA Fingidos  
 embaidores, ¿qué queréis?

SANTARÉN Yo ando vendiendo abanillos,  
 y podré andar desde agora  
 la nariz al colodrillo.

DON FERNANDO Yo soy, señora, el barbero  
 de anoche, que compasivo  
 de dejaros indispueta,  
 vuelvo a ver cómo os ha ido.

SANTILLANA ¡Buena chanza! Esta es maldad.

DON DUARTE Yo vengo a saber si vino  
 el capitán de Sanlúcar.

DOÑA BERNARDA Y yo también he venido  
 a advertiros que si está  
 sin hombre esta casa, vivo  
 en ella yo; y que en la Corte

hay justicia y hay castigos.  
Vayan, hidalgos, con Dios;  
que si voy a dar aviso  
a quien excesos remedia,  
saldrán mal de sus ministros.  
Mi hermana está ya casada,  
yo y todo tengo marido,  
engaños de sangradores  
y toqueros artificios...

POLONIA Señora...

DOÑA BERNARDA Cierra esas puertas,  
perra. ¡En buenos laberintos  
nos has enredado a todas!

POLONIA Pues yo, ¿qué culpa he tenido?

DOÑA BERNARDA Yo te lo diré después.

SANTILLANA ¡Los galanes de tornillo,  
que al torno se nos pegaban!

DOÑA BERNARDA Haced vos del no entendido.

SANTILLANA ¿Pues yo...?

DOÑA BERNARDA Andad, salid también.

SANTILLANA Vendré a ser Nuño Salido.

DON FERNANDO Celos llevo.

DON DUARTE Yo temores.

SANTILLANA Yo vejez.

SANTARÉN Yo retortijos.

## JORNADA TERCERA

*Salen doña Bernarda y doña Jusepa.*

DOÑA BERNARDA    Don Luís le salió a dar  
                          cuenta al camino de todo.  
                          mira tú si, por andar  
                          nuestra casa deste modo,  
                          determina averiguar  
                          don Gómez lo que ha pasado;  
                          qué bien habré yo cumplido  
                          con tu guarda y mi cuidado.

DOÑA JUSEPA    Pues de que tú hayas caído  
                          y el otro te haya ayudado,  
                          y disfrazándose aquí  
                          procure, sólo por ti,  
                          ser sangrador cauteloso,  
                          ¿de qué está don Luis celoso?,  
                          ¿qué culpas hallas en mí?

DOÑA BERNARDA    En ti ni por pensamiento;  
                          que eres un alma de Dios,  
                          y esta casa es un convento  
                          que los trae de dos en dos,  
                          si no son de ciento en ciento.

DOÑA JUSEPA    ¿Qué es lo que trae?

DOÑA BERNARDA    Los devotos  
                          de quien es el andadera  
                          la esclava, que manirroto,  
                          haciéndola su tercera,  
                          causan estos alborotos.  
                          Los que yo en el torno hallé,

cuando de allí los eché,  
di que no hablaban contigo.

DOÑA JUSEPA ¿Conmigo? ¡Jesús! ¿Conmigo?

Yo, ¿cuándo al torno llegué?

DOÑA BERNARDA ¡Bonita eres tú! Jamás.

Estás ya beatificada.

DOÑA JUSEPA Y tú maliciosa estás.

DOÑA BERNARDA La plática comenzada,

que yo proseguí, ¿dirás

que sin cabeza ni pies

tuvo principio en el aire?

¿Y el abono que después

pediste, viendo el donaire

del fidalgo portugués,

al astuto sangrador,

gitano ponderador

que tú estabas aplaudiendo?

DOÑA JUSEPA Hermana, yo no te entiendo,  
dejarte será mejor.

Lo que yo te sé afirmar

es que deseo la venida

de quien me ha de rescatar

deste Argel, como la vida.

Acabe ya de llegar,

aunque viejo me atormente,

pues con él he de vivir;

que en el engaño presente,

más quiero a un viejo sufrir

que a una viuda impertinente.

*Vase.*

DOÑA BERNARDA La codicia y la afición

pelean dentro en mi pecho,

y cada cual el derecho

alega de su opinión:

tiene Jusepa razón

en no cautivar cuidados

con setenta años nevados;  
y así combate me dan  
las barras del capitán,  
que pesan diez mil ducados.  
Convénceme el interés  
a guardalla y reprendella,  
y la edad la inclina a ella  
al gallardo portugués.  
Amigo de mi amante es;  
bastaba para obligarme  
a hacer sus partes, si el darme  
los diez mil no hiciera excesos;  
pues perdiendo diez mil pesos,  
no tengo con qué casarme.  
El viejo la está mejor,  
que es una boba mi hermana,  
pues cien mil ducados gana  
al primer lance de amor.  
La senectud sin calor  
es nieve que se dilata  
al fuego que la maltrata;  
necia será si no admite  
años que el amor derrite,  
pues se queda con la plata.

*Sale Santillana.*

SANTILLANA Lo que en esta Corte pasa,  
no se puede imaginar.  
¿Quién había de pensar  
que aquí, frontero de casa,  
se atreviera un caballero  
a tales desenvolturas?

DOÑA BERNARDA ¿Entráis ya haciendo figuras?  
¡Qué viejo tan hazañero!  
¿Qué tenemos de invención?

SANTILLANA No piense que es como quiera;  
en la posada frontera

hay dos huéspedes, que son  
 los que halló vuesañcé ayer,  
 haciendo al amor tornero;  
 el que se fingió barbero,  
 dicen que debe tener  
 seis mil ducados de renta,  
 sin los que está pleiteando,  
 y se llama don Fernando  
 de Aragón; y por la cuenta,  
 aquí se viene a casar;  
 y el que trae siempre consigo,  
 es un portugués, su amigo,  
 que se tiene de llamar  
 don Duarte de Noroña.  
 Mire por sí vuesañced:  
 que andan tendiendo la red  
 a toda dama bisoña,  
 y ha de dar en el garlito  
 si los deja entrar aquí.

DOÑA BERNARDA    ¿Pues qué habéis vos visto en mí,  
 o yo cuándo los admito,  
 para que me deis consejos?

SANTILLANA    Ocasiones cortesanas  
 en quien por no peinar canas  
 está de malicias lejos,  
 suelen echar a perder  
 cualquier honra descuidada.  
 Agora entré en su posada;  
 que a un montañés iba a ver  
 que trae cartas de mi gente;  
 y hallé al sangrador fingido  
 harto bien entretenido.

DOÑA BERNARDA    ¿Jugaba?

SANTILLANA    Amorosamente.

DOÑA BERNARDA    ¿Qué dices?

SANTILLANA    Con una dama,  
 que al parecer le pedía  
 celos, y él la divertía.

DOÑA BERNARDA (¡Ay cielos!).

SANTILLANA Según la fama  
que tiene nuestro barbero,  
de cuantas mira es galán;  
que es de aquestos del refrán,  
«cuantas veo, tantas quiero».

DOÑA BERNARDA Pues, ¿a vos quién os ha dado  
cuenta tan particular?

SANTILLANA Como me mandó informar  
de todo, puse el cuidado  
que es justo, y lo pregunté  
a los mozos y criadas;  
que en las casas de posadas  
no hay secreto que lo esté.  
Y mientras hablando estaba  
con el de mi tierra, vía  
la dama que le reñía,  
el portugués que terciaba,  
y el amante barberil  
adorando sus pucheros.  
No hay fiar de forasteros;  
guarde Dios nuestro mongil.

DOÑA BERNARDA ¿Estáis loco?

SANTILLANA ¿Qué sé yo?  
Esto lo que pasa es,  
porque no diga después:  
«vieja fue, y no se coció».

DOÑA BERNARDA Pues, bárbaro, ¿qué me importa  
a mí que ese forastero  
sea villano o caballero,  
con la hacienda larga o corta,  
con dama que quiera o no?

SANTILLANA Yo dígolo por si acaso.  
Como le hallé al torno...

DOÑA BERNARDA Paso:  
¿Soy desas mujeres yo?  
Andad; no entréis más aquí.

SANTILLANA Porque digo...

DOÑA BERNARDA   Ganapán,  
                  idos luego.

SANTILLANA    Ya se van.

DOÑA BERNARDA   ¡Atrevido! ¿Vos a mí?

SANTILLANA    ¡Miren! ¿Porque la doy luz  
                  de amantes embustidores?  
                  Plazuela habrá de Herradores,  
                  y Puerta de Santa Cruz.  
                  No me han de faltar dos reales,  
                  y señoras de alquiler.

DOÑA BERNARDA    ¿Lloráis?

SANTILLANA    ¿Qué tengo de hacer,  
                  si así se pagan leales?

DOÑA BERNARDA    Volved acá: compasión  
                  os tengo: no os despidáis;  
                  que al fin, aunque caducáis,  
                  servís con buena intención.  
                  Que ese hombre esté entretenido  
                  me está bien; que sospechaba,  
                  como aquí se nos entraba,  
                  (ya sangrador atrevido,  
                  ya a este torno asistente),  
                  algún travieso desmán.  
                  Presto vendrá el capitán;  
                  no hay que temer al presente.  
                  Al fin, con una mujer  
                  le vistes: ¿y la mostraba  
                  voluntad?

SANTILLANA    Bien la miraba.

DOÑA BERNARDA    ¿Tenía buen parecer?

SANTILLANA    Como le hablaba cubierta  
                  hasta los pechos el manto,  
                  no pude advertir en tanto;  
                  mas no me pareció tuerta.

DOÑA BERNARDA    ¿Y era persona de suerte?

SANTILLANA    No lo son las que tapadas  
                  en las casas de posadas  
                  se entran, si en ello se advierte.

Mas en verdad, que según  
formaba quejas la tal,  
cuando no muy principal,  
no me pareció común.

DOÑA BERNARDA ¿Muchas galas?

SANTILLANA Las que el uso  
de la vanidad hereda:  
su chamelote de seda  
leonado y negro se puso;  
escapulario y basquiña  
correspondiente al jubón,  
que abrochándose a traición,  
el cristal delante aliña;  
cordón de pita hecho lazos,  
cada mano de manteca,  
con su red a la muñeca  
por remate de los brazos.  
Ropa que cruje al andar,  
banda que el pecho atraviesa,  
con una madre Teresa,  
que, sin saberla imitar,  
de tortuga guarneció  
con sus menudencias de oro;  
todo esto traigo de coro,  
sin lo que se me quedó.  
El manto, aunque despuntado,  
con palmo y medio de red.  
¡Qué! ¿Pensaba vuesarced  
que las puntas que han quitado  
les hacen falta? ¡Bonitas  
son! Si en carnes anduvieran,  
de la misma carne hicieran  
guarnición las mujercitas.

DOÑA BERNARDA Despacio estábades vos,  
que tanto pudistes ver.

SANTILLANA Soy amigo de saber,  
y acechelos a los dos  
por entre una redendija.

DOÑA BERNARDA ¿Luego cerrados estaban?

SANTILLANA A puerta cerrada hablaban;

y si quiere que colija  
 en lo que esto ha de parar,  
 la dama por esta noche  
 no ha menester silla o coche,  
 que allá se queda a cenar.

DOÑA BERNARDA Mas que se quede este mes.

SANTILLANA Por mí que se quede treinta.

DOÑA BERNARDA Según vos hacéis la cuenta,  
 ¿rogola el aragonés?

SANTILLANA Si es hombre, ¿qué maravilla?

DOÑA BERNARDA ¿Y ella?

SANTILLANA Rehusaba primero;  
 pero al fin, fin, «no quiero,  
 y échamelo en la capilla».

DOÑA BERNARDA Sois un malicioso vos.

SANTILLANA El curso malicias cría.

DOÑA BERNARDA Id, y ved si todavía  
 se están hablando los dos.

SANTILLANA Que me place.

DOÑA BERNARDA Mas no vais.

¿A mí qué me importa eso?

SANTILLANA ¿No está claro?

DOÑA BERNARDA (Pierdo el seso.

¡Ay, celos, que me abrasáis!).

¿Sabéis vos cómo se nombre  
 esa mujer?

SANTILLANA No advertí  
 en ello.

DOÑA BERNARDA ¿Buen talle?

SANTILLANA Sí.

DOÑA BERNARDA ¡En verdad que es gentilhombre!

Idos con Dios... Esperad.

Volved; decilde... ¿Qué es esto?

En fin, ¿no se irá tan presto?

SANTILLANA Yo pienso que no.

DOÑA BERNARDA Aguardad

a que salgan, entre tanto  
que yo otra cosa no os digo.

SANTILLANA Voy.

DOÑA BERNARDA Pero veníos conmigo.

¡Hola, esclava! Dame un manto.

(¿Dónde me lleváis, pasiones?

¿Qué tormento es este, cielos?).

SANTILLANA (O la viuda tiene celos,  
o la pican sabañones).

*Vanse, y sale doña Melchora, con manto, don Fernando y don Duarte.*

DOÑA MELCHORA No hay disculpas contra avisos  
de desengaños y enojos:

don Fernando, en vuestros ojos

descuidados y remisos

deletreo la tibieza

que encubristis en lo interior;

no vive en la lengua Amor;

los ojos le dan firmeza.

Quedaos con Dios, y gozad

mil años mi sucesora.

DON FERNANDO Hermosa doña Melchora,

no echéis a mi voluntad

culpa de mis pretensiones.

Ya os he dicho que llegué

anteanoche.

DOÑA MELCHORA Ya lo sé.

DON FERNANDO Mis pleitos y ocupaciones

dilataron de buscaros:

como de barrio mudastes,

y ignoro donde os pasastes,

fue imposible el visitaros.

DOÑA MELCHORA Yo, don Fernando, mudé

la casa, y el gusto vos:

mudables somos los dos,

yo de barrio, y vos de fe.

Quién lo será más, juzgad.

¿Mi casa no os escribí  
a Zaragoza?

DON FERNANDO Es así.

DOÑA MELCHORA Pues otra excusa buscad.

DON FERNANDO Por Dios, que se me perdió  
la carta.

DOÑA MELCHORA Con la memoria  
no fue mucho. ¡Linda historia!  
No quiero apuraros yo:  
Dios os guarde.

DON DUARTE Si yo puedo  
hacer estas paces...

DOÑA MELCHORA ¡Bien!  
¡Sois vos muy firme también!  
A la dama de Toledo  
se lo preguntad, que está  
de vuestras visitas harta.  
¿Perdistes también la carta?  
¿No habéis acertado allá?

DON DUARTE Basta, que vuestra pendencia  
viene de participantes.

DOÑA MELCHORA Sois los dos firmes amantes:  
no os olvidáis en ausencia.  
Adiós.

DON FERNANDO No habéis de dejarnos,  
por lo menos sin decir  
vuestra casa.

DOÑA MELCHORA ¿Para huir  
della?

DON FERNANDO Para disculparnos.

DOÑA MELCHORA Harto buena es la deshecha.  
Porque excuséis su ocasión,  
en la calle del León  
vivo, a la mano derecha,  
en una casa que está  
recién hecha entre dos viejas:

dos balcones y tres rejas.  
Con esto no iréis allá.

*Vanse y sale doña Bernarda, con manto, y Santillana.*

DOÑA BERNARDA «En una casa que está  
recién hecha entre dos viejas».  
¡Apacible fin de enojos  
no errará, a mortales señas!  
Por cierto, señor hidalgo,  
que en tan lícitas y honestas  
ocupaciones, tendréis  
segura la primavera  
de vuestra florida edad,  
si mocedades no peinan  
las canas, que anticipadas  
tiene después la vergüenza.  
Posadas que en esta Corte  
desenvolturas hospedan,  
lograrán justas ganancias  
sin cargo de sus conciencias.  
Devotamente obligáis  
con tan santas diligencias  
a Dios, para los despachos  
de vuestros pleitos y haciendas.  
¡Cristianas ocupaciones!

DON FERNANDO Cuando otra bondad no tenga  
sino haberos persuadido  
a reprensiones como estas,  
discreta predicadora,  
ya mis dichas las aprueban;  
que tal vez de los pecados  
se siguen las obras buenas.  
¿Quién sois vos, señora mía,  
que tan cuidadosa y tierna  
por la salud de las almas  
entráis en casas ajenas?

DOÑA BERNARDA ¡Bueno será que finjáis

ignorancias que os condenan,  
cuando oficios adoptivos  
contra el honor abren puertas!  
¿Tendréis vos atrevimientos  
para negar desenvueltas  
osadías, que anteanoche  
mancharon vuestra nobleza?

DON FERNANDO Yo, mi señora, no sé  
qué descréditos se atrevan  
a deslucir mis costumbres,  
cortesés, aunque traviesas.  
Por otro me habréis tenido.

DOÑA BERNARDA ¡Buenas excusas son esas,  
para quien ayer os vio  
ejercitar las cautelas!  
Que si los tornos hablaran,  
y como tienen orejas  
por donde entraron lisonjas,  
les diera la ocasión lenguas,  
vuestras locuras contarán.

SANTILLANA Hombre que tal cosa niega,  
negará que ahora es de día:  
¡hay tan grande desvergüenza!

DOÑA BERNARDA ¿Quién os mete a vos aquí?

DON DUARTE Ahora, señora, no quiera  
el cielo que desazone  
favor y merced como ésta  
el negaros la verdad.  
A la vista de una venta  
salteastes desmayada  
una voluntad, pechera  
desde entonces a esos ojos,  
que con industrias intenta,  
hurtando ajenos oficios,  
que la conozcáis por vuestra.  
Si lícitas esperanzas  
hallan en vuestra belleza  
lugar para pretensiones

que califica la iglesia,  
don Fernando de Aragón  
en discreción, en nobleza,  
en cantidad y en edad,  
es digno de que os merezca.

DON FERNANDO Divertimientos de mozos,  
que años verdes desenfrenan,  
y a vos os ofenden tanto,  
ya virtud, ya afición sea,  
remediaréis, viuda hermosa,  
con darme esa mano bella.  
Pues resucito por vos,  
cargáis al cielo esta deuda.

DOÑA BERNARDA No me traen esos cuidados  
a vuestra casa, ni quiera  
el cielo, que mi viudez  
sus méritos altos pierda.  
Sólo vine a persuadiros  
que no cohechéis montañas,  
y asistente en vano a tornos,  
desautoricéis lancetas;  
que tiene dueño mi casa,  
y esposo doña Jusepa,  
cuyo dote está librado  
en la opinión que sustenta.  
El que aquella noche hallastes,  
cuidadosa centinela  
de nuestra reputación,  
fundando su agravio en ella,  
es un sobrino de quien  
mi hermana obedece cuerda,  
y en quien, a acatarlo yo,  
aliviara algunas penas.  
Pero no estoy por ahora  
a nuevos yugos dispuesta;  
si bien los tiempos se mudan,  
y alcanzan mucho asistencias.  
Lastimada de que en vos

tan gallarda edad se pierda  
en contagiosos peligros,  
donde el cuerpo y alma enferman,  
olvidé mi propia causa  
por la de Dios, cuya ofensa  
siento tanto, que a los ojos  
salen compasivas muestras.

DON FERNANDO No lloréis más, alba hermosa,  
que desperdiciando perlas,  
convertís a lo divino,  
y a lo humano causáis penas,  
y estoy ya por vos, no santo,  
aunque oyéndoos bien pudiera,  
mas penitente de amor  
con un corazón de cera.

SANTILLANA (¡Oh hipócrita socarrona!  
Cómprete quien no te entienda.  
¡Vendes vino y das vinagre!  
Lágrimas son tabernerás).

DOÑA BERNARDA No extrañéis estos extremos,  
que soy de corazón tierna,  
y en fe de quereros bien,  
sentir que os perdáis es fuerza.

DON FERNANDO Aseguradme eso vos;  
queredme bien, y estad cierta  
que labráis obligaciones  
en bronces correspondencias.

DOÑA BERNARDA Quiéroos bien como a cristiano  
y prójimo, y os quisiera  
ver tan reformado en todo,  
que no asegurando quejas,  
me excusádes de hacer  
provocadas diligencias;  
que en lo demás no se trate.

DON FERNANDO No porque amenazas tema,  
mas por no daros disgusto,  
es razón que os obedezca.  
Yo os prometo limitar

ocasiones, de manera,  
que ninguno en esta calle  
desde mañana me vea.  
En Madrid, hay otros barrios:  
si estáis con esto contenta,  
mañana me mudaré  
tan lejos, que desvanezca  
vuestro recelo y mi amor.

DOÑA BERNARDA Lo primero, enhorabuena,  
digo, el no entrar en mi casa,  
mas lo segundo, no quiera  
Dios que yo os desacomode.  
Más vale que viváis cerca,  
porque yo pueda estorbar  
solicitudes traviesas;  
que si ignoro vuestra casa,  
podéis sin que yo lo sepa  
hacer contra mi opinión  
máquinas que el ocio inventa.  
Tened, señor don Fernando,  
en más vuestra gentileza;  
dejad gustos alquilados;  
daldos a quien os merezca;  
y el cielo os guarde; que voy  
consolada y satisfecha,  
que estimaréis los avisos  
de quien serviros desea.  
No habéis de pasar de aquí  
los dos.

DON FERNANDO Daréisnos licencia,  
para acompañaros.

DOÑA BERNARDA No,  
que es mi casa la frontera,  
y podrán de las ventanas  
veros, causando sospechas  
cumplimientos familiares.  
Adiós.

SANTILLANA (La chanza va buena).

*Vanse.*

DON FERNANDO ¿Qué sentís, amigo, desto?

DON DUARTE ¿Qué os parece a vos que sienta  
de lágrimas a dos haces  
que apetecen lo que niegan?  
Vive Dios, que va perdida,  
y que el grano de pimienta  
de los celos que la distes,  
ha sazonado la mesa.

DON FERNANDO ¡Ay, amigo! ¿Si se casa  
con el sobrino?

DON DUARTE Simpleza  
indigna de vuestro ingenio,  
don Fernando amigo, es esa.  
Viuda que llora y predica  
y sin ser llamada se entra  
por las casas de posadas  
entre gente forastera,  
no dudéis, si sois discreto,  
que tiene algo que la aprieta  
más adentro del cartón,  
aunque más virtudes venda.  
¡Pobre de quien idolatra  
en una niña que espera  
cien mil pesos de día en día,  
que es terrible competencia!

DON FERNANDO Profetizad vos verdades,  
y la viuda amor me tenga;  
que siendo así el ayudaros  
es forzosa consecuencia.

*Sale Santarén.*

SANTARÉN ¡Albricias, que ha parecido  
una mina toda llena  
de garatusas de amor!

DON DUARTE ¿Qué hay, Santarén?

SANTARÉN Hay, que vengan  
albricias, y lo sabrás.  
DON DUARTE Daréte las.  
SANTARÉN ¿Qué tan buenas?  
DON DUARTE El vestido de camino.  
SANTARÉN ¿Con botas?  
DON DUARTE Y con espuelas.  
SANTARÉN Pues sabrán vuestas mercedes,  
sabrán que bajé a la cueva  
a sacar un jarro de agua,  
cuando, Dios y en hora buena,  
oigo tras una pared  
que el dicho sótano media,  
que cantaba mi Polonia,  
colgando un mazo de velas  
en el tabique, de un clavo.  
Conocila en el metal  
de la voz, y el alma llena  
de cosquillas amorosas  
la dije: «Hermana perrenga,  
duélete de Santarén,  
que en ti desde ayer desea  
dar dos nietos a Mahoma,  
que vayan después a Meca».  
«¿Quién te echó por estas partes,  
si no eres ánima en pena?».  
«Un jarro de agua», respondo.  
«¿Luego aquesta misma cueva  
sirve a tu casa?», replica.  
«El diablo se lo dijera»,  
respondí, y ella prosigue:  
«¿Qué mayor dicha tuviera,  
a ser tu señor judío?  
¿Ni para qué se desvela  
nuestra niña en buscar trazas  
con que excusar bodas viejas?  
Un tabique nos aparta:  
si el ánimo le agujera,

y un tinajón arrimando,  
nuestra industria lo remedia,  
habrá comunicación  
nocturna, sótana duenda  
cada noche, y mamaranla  
la viuda, el torno y las rejas.  
Avisa luego a tus amos,  
mientras que a doña Jusepa  
traigo, que está rematada;  
porque el ver darse tal priesa  
a venir su viejo amante  
asegura diligencias,  
y la tienen mis caricias  
más blanda que una manteca».  
Partiose, y yo de dos saltos  
subo brincando escaleras;  
pero al tiempo de avisarte  
te hallé con no sé qué hembra.  
Di parte a Mari-Ramírez,  
y como obispar desea  
si vaca Corozain,  
y está tu amor a su cuenta,  
bajó al sótano conmigo,  
un martillo me encomienda,  
y ayudándome con otro,  
cascote echamos en tierra  
hasta abrir un boquerón,  
por donde seguro puedas  
ser Píramo soterraño  
de una Tisbe comadreja.

DON DUARTE ¿Hay suceso semejante?

Dadme por tan ricas nuevas  
los brazos.

SANTARÉN Truécamelos.

DON DUARTE ¿Por qué?

SANTARÉN Por esa cadena.

DON DUARTE Que me place. Don Fernando,  
¿qué os parece?

DON FERNANDO La comedia  
que del *Milite glorioso*  
Plauto en Roma representa.  
¿Qué esperáis?, ¿qué os suspendéis?  
DON DUARTE Vamos, amigo. ¡Que tenga  
mi amor tan buena salida!  
SANTARÉN Exclamacioncitas fuera,  
y alto a acompañar tinajas;  
porque celebréis entre ellas  
desposorios ratoniles,  
si no son bodas culebras.

*Vanse y sale doña Bernarda.*

DOÑA BERNARDA Si deste barrio se muda  
a donde después no sé,  
¿cómo, ¡icielos!, le veré?  
Poco amor tiene sin duda  
quien tan desapasionado  
mudanza promete hacer.  
¡Ay cielos!, por la mujer  
que le habló está rematado.  
¡Qué necia fui en no decille  
claramente mi pasión!  
Ciertas mis desdichas son,  
si no vuelvo a divertille  
de la prenda que le abrasa;  
pero, ¿qué ha de sospechar  
quien me vea un día entrar  
tantas veces en su casa?  
Y más de noche: ¡ay de mí!  
Que estoy un abismo hecha  
de amor, congoja y sospecha.  
DOÑA JUSEPA Calla, que está hermana aquí.  
POLONIA Dejarémosla acostada,  
y a la cueva acudiremos.  
DOÑA JUSEPA No sé en eso lo que haremos;  
que estoy temblando, y turbada.

DOÑA BERNARDA Pues, Jusepa, ¿qué hay de nuevo?

DOÑA JUSEPA ¿Qué hay de viejo?, digo yo.

DOÑA BERNARDA Al viejo que te adoró

su plata le hará mancebo.

Ya poco puede tardar;

hoy le espero con la cena.

Yo prometí una novena,

y la quiero comenzar

desde hoy en el Buen Suceso.

Entretente en tu labor,

y haz prevenciones de amor

para el capitán.

DOÑA JUSEPA En eso

hay tanta dificultad,

que no sé si he de poder.

DOÑA BERNARDA Pues, hermana, esto ha de ser

de fuerza o de voluntad.

Polonia, vente conmigo.

DOÑA JUSEPA ¿Me dejas sola?

DOÑA BERNARDA Esto poco,

que no te comerá el coco.

POLONIA (Señora, haz lo que te digo).

DOÑA BERNARDA No hayas miedo que me tarde.

DOÑA JUSEPA ¿Sola y cerrada?

DOÑA BERNARDA Por tí

la novena prometí:

no eres medrosa o cobarde.

Quiérole pedir a Dios

que te disponga a querer

a quien tu esposo ha de ser;

luego volvemos las dos.

Dame chapinillos bajos,

un manto corto, y las llaves

de las puertas. Ya tú sabes

entretener los trabajos

de una soledad, que allá

cerrada, tal vez solías

desmentir melancolías

muchas tardes. Bueno está.

DOÑA JUSEPA Sí, mas esta casa es nueva.

DOÑA BERNARDA ¡Guarda el duende, no te espante!

POLONIA (A la cueva a ver tu amante).

DOÑA BERNARDA Ven.

POLONIA (A la cueva, a la cueva).

DOÑA JUSEPA Estas novenas de hogaño

suelen volver intereses

novenas de nueve meses

cuando las hace el engaño:

vislumbres muestra de amor

esto que la inquieta el seso.

¡Plega a Dios que al buen suceso

no vaya del sangrador!

Que en Madrid alivia penas,

si fe a fábulas dar quiero,

en las damas el acero,

y en las viudas las novenas.

*Asómase Santarén.*

SANTARÉN Jusepita.

DOÑA JUSEPA ¡Ay, Dios! ¿Quién es?

SANTARÉN Jusepa...

DOÑA JUSEPA ¡Jesús! Desmayo...

SANTARÉN ¿Entro?

DOÑA JUSEPA ¿Quién es?

SANTARÉN [*Entra*]. Un lacayo

buhonero y portugués.

Yo apostaré que creyó

que era trasgo.

DOÑA JUSEPA ¡Ay, Dios! ¡Qué susto

me diste!

SANTARÉN Parando en gusto,

no la matará. Salió

la viuda con su mastina

(a Polonia llamo así).

Desde mis puertas las vi

que los pasos encamina  
hacia la calle Mayor,  
atrevime por la cueva  
a hacer esta chanza nueva.  
En ella está mi señor,  
más tierno y más derretido  
que una vela en el verano;  
si le da pena el anciano,  
dele ya por despedido.  
Baje, pues tiene ocasión,  
y concluya esta partida;  
que yo estaré a la subida  
para darles avisón  
cuando dé vuelta el mongil,  
y no lo echará de ver.

DOÑA JUSEPA ¡Jesús! ¿Eso había de hacer?

SANTARÉN ¡El melindrico damil!

Si temiere un romadizo  
por la humedad del conduto,  
nuestro aposento está enjuto,  
sírvasse del pasadizo,  
y acójanse allá los dos.

DOÑA JUSEPA ¿Yo a posada que está abierta  
para todos?

SANTARÉN Buena puerta

tiene la sala; por Dios,  
que, si vuesarcé se tarda  
y da en reparar en eso,  
ha de sufrir a un don Bueso,  
de su matrimonio albarda,  
porque diz que viene ya.

La ocasión, si es cuerda, goce.

DOÑA JUSEPA ¿Y si alguno me conoce?

SANTARÉN Eso prevenido está.

A Lisboa ha de enviar  
mi amo un bravo vestido  
a su hermana, que ha tenido  
nuevas que se ha de casar;

y las joyas que la dio  
a vuesa merced ayer,  
para ella habían de ser;  
conforme esto, digo yo,  
que a lo portugués vestida,  
cuando alguno allá subiese,  
(que no hará) como la viese  
en sebosa convertida,  
no ha de poder conocerla.

DOÑA JUSEPA Sí, ¿pero mi honor y fama?...

SANTARÉN Es mi señor una dama,  
¿pues él había de ofenderla?

DOÑA JUSEPA Temo la desenvoltura  
de una ocasión licenciosa.

SANTARÉN No pretende mi amo cosa  
si no es por mano de cura.

Tiempo perdemos: ¿qué espera?

DOÑA JUSEPA Hermana, quien desazona  
las edades, ocasiona  
a lo que no se atreviera  
mi honor para libertalle.

SANTARÉN Sotanismos de Madrid,  
jerigonzas encubrid  
con las trampas de una calle.

*Vanse y salen don Fernando y Mari-Ramírez.*

DON FERNANDO Desta vez, huéspededa mía,  
nos saca vuestra posada  
maridos.

MARÍA Y yo fiada  
en ella, desde este día  
pongo en la tabla de afuera:  
«Quien se quisiere casar,  
aquí se puede apear,  
que hay cueva casamentera».  
¡Mucho me debéis los dos!

DON FERNANDO No os quejaréis de la paga,

como esta noche se haga  
nuestra boda.

MARÍA ¡Plega a Dios!

DON FERNANDO ¿Subió ya doña Jusepa?

MARÍA Por ella fue Santarén.

DON FERNANDO Y tras mi viuda también  
Alvarado; porque sepa  
a qué puede a tales horas  
salir mujer, que de día  
tan retirada se cría.

MARÍA Nocturnas madrugadoras  
son en Madrid las más dellas:  
discurso en sus tocas hago,  
que es camino de Santiago  
nevado y lleno de estrellas:  
de noche todo arrebol,  
todo clausura de día;  
que estrellas e hipocresía  
buscan sombras y huyen sol.

*Sale Alvarado.*

ALVARADO No tienes que dudar ya:  
la viuda es una bendita,  
rezando humilde y contrita  
en el Buen Suceso está.

DON FERNANDO Eso sí, necia sospecha.

*Sale Santarén.*

SANTARÉN Esto va bueno.

DON FERNANDO ¿Y la niña?

SANTARÉN La más bella sebosíña  
que vio el amor, viene hecha.  
El vestido que a su hermana  
tuvo mi amo dedicado,  
le viene pintiparado:  
no hay más linda lusitana.

Vistiose en un santiamén,  
y hecho un almíbar de amor,  
sube con ella, señor.  
Fiesta y colación prevén,  
porque yo entre tanto atisbe  
tu viuda.

*Vase.*

MARÍA No malograrán  
su amor, si esta cueva hallaran  
los bobos Píramo y Tisbe.

*Sale doña Jusepa, de portuguesa, y don Duarte.*

DON DUARTE No tenéis que recelar,  
que en sujetos cortesanos  
favores atan las manos,  
y os tengo de respetar  
más estando en mi poder,  
que en el de doña Bernarda.

DOÑA JUSEPA De vuestra nación gallarda  
más me puedo prometer;  
que hasta la envidia confiesa  
en términos de hidalguía,  
que a tener la cortesía  
patria, fuera portuguesa.

DON FERNANDO Y vos lo parecéis tanto,  
fuera del traje que honráis,  
Jusepa hermosa, que dais  
juntamente amor y espanto.

MARÍA Estale que es maravilla;  
no vi jamás gracia igual;  
si amor nació en Portugal,  
ya es portuguesa Castilla.  
¡Qué bien le dice el tocado!

*Sale doña Bernarda, con manto.*

DOÑA BERNARDA Polonia, a esa puerta aguarda.

DOÑA JUSEPA ¡Ay Cielos! ¡Doña Bernarda!

DON DUARTE ¿Pues de qué tenéis cuidado,  
si a ser mi esposa venís?

DOÑA JUSEPA ¡La esclava sin duda ha sido,  
cielos, quien nos ha vendido!

DOÑA BERNARDA Hidalgamente cumplís

la palabra, caballero,  
hoy prometida y quebrada:

amor cobra a la posada

la dama que vi primero.

¿Qué importa que no se sepa

la suya, si en tal empleo...?

¡Jesús mil veces! ¡Qué veo!

¿Qué es esto, doña Jusepa?

¡Tú aquí! ¿Qué desenvoltura

tu recato profanó?

¿Quién las llaves falseó

de nuestra rota clausura?

¿Por dónde salir pudiste?

¿Si me dejé acaso abierta,

inadvertida, la puerta?

¿Cómo a esta casa viniste?

Habla, liviana, traidora,

afrenta de tu linaje.

¿Quién te ha puesto en este traje?

DOÑA JUSEPA *¿Que isto? ¿Vindes, senhora*

*donda? Não vindes en vos.*

*¿Don Duarte, qué mulher*

*e ista? Deve de ser*

*vossa obrigaçon.*

DON FERNANDO (¡Por Dios,

que parece portuguesa!).

DON DUARTE (¡Hay más gracia! ¡Hay mayor sal!).

DOÑA JUSEPA *¿Eu venho de Portugal*

*para ouvir parviças?*

DOÑA BERNARDA Cesa,

embaidora. ¿Pues tú a mí

embelecos y lenguajes  
que no entiendo? ¿Tú esos trajes?  
¿Quién te enseñó a hablar así?  
Nacida en Guadalajara  
iy ya en Madrid portuguesa!  
Lo que tu lengua confiesa,  
desmintiendo está tu cara.  
En vano negar presumes  
lo que el alma y ojos ven.

DOÑA JUSEPA *Os borrofos de amor tem:*  
*êContra quem são os quejumes?*  
*Don Duarte, botalda feira,*  
*E si não, irme-é de aquí.*

DOÑA BERNARDA Burla está haciendo de mí.

DON DUARTE Reparad en vos, señora.  
Dos veces habéis venido  
a esta posada, y las dos  
contra el crédito que en vos  
vuestra cordura ha tenido,  
ya escrupulosa, ya humana,  
nuestra casa alborotáis.

DOÑA BERNARDA ¡Traidores! ¿Pues me usurpáis  
con embelecos mi hermana...?

DON DUARTE ¿Qué hermana? Esta es la condesa  
de Ficallo.

DOÑA BERNARDA ¿De Fi... quién?

DON DUARTE Que en fe de quererme bien,  
aunque tal valor profesa,  
viene de Lisboa viendo  
que allá tan presto no iría,  
a ser mi esposa.

DOÑA BERNARDA ¿En un día  
tanto engaño? ¿Estoy durmiendo?  
¡Burladores! ¿Soy yo loca  
para creer desatinos?

DON FERNANDO No alteréis, ojos divinos,  
pues es la causa tan poca,  
la casa.

DOÑA BERNARDA ¡Tal oigo y callo!  
 ¿Vos también? ¡Qué acción villana!  
 ¿Hacéis condesa a mi hermana?

DON FERNANDO La condesa es de Ficallo:  
 tratada, señora, bien.

DOÑA BERNARDA ¿Qué condesa, o qué locura?  
 Polonia, esclava, asegura  
 tú lo que mis ojos ven:  
 entra acá.

*Sale Polonia.*

POLONIA (Temblando voy).

DOÑA BERNARDA ¿No es ésta doña Jusepa?

POLONIA ¡Jesús! En nada discrepa  
 della.

DOÑA BERNARDA Y, ¿diranme que estoy  
 sin juicio?

POLONIA ¡Hay cosa igual!  
 Su imagen tengo delante:  
 no vi cosa semejante  
 en mi vida. Una señal  
 tiene que la diferencia.

DOÑA BERNARDA ¿Cómo, perra?

POLONIA Bien que es poca:  
 un sí o no es mayor la boca.

DOÑA BERNARDA Mientes.

POLONIA La circunferencia  
 de cara el engaño enseña,  
 aunque algo le corresponda:  
 señora es carirredonda;  
 pero esta es cariguileña.

DOÑA BERNARDA Yo, traidores, desharé  
 lo que entre vosotros pasa.  
 ¡Embaidora! ¿Dentro en casa  
 con llave no te dejé?  
 Pues si en ella no te hallo,  
 ¿diréis que esto es frenesí?

DON DUARTE Id, y veréis que está aquí  
la condesa de Ficallo.

POLONIA Vuesa merced quedará  
desengañada y corrida.

DOÑA BERNARDA ¡Loca estoy, estoy perdida!  
Ven, perra, vamos allá;  
quédate tú aquí, embaidora.

DON FERNANDO ¿Queréis que os acompañemos?

DOÑA BERNARDA Déjenme.

DON DUARTE Con vos iremos.

DOÑA BERNARDA No ha de ir nadie.

DON FERNANDO Pues, señora,  
andad con Dios, y de mí  
pensad que nunca os engaño.

DOÑA BERNARDA Perdida voy...

*Vanse las dos.*

DON DUARTE ¡Cuento extraño!

DOÑA JUSEPA Atájola por aquí,  
y múdome este vestido;  
proseguid vos vuestro amor.

DON DUARTE Vamos, mi bien.

*Vanse los dos.*

DON FERNANDO ¿Hay mejor  
suceso?

MARÍA ¡Jamás he oído  
cuento ni cosa más nueva!  
Pues en casos semejantes  
para Teseos amantes  
hay laberinto en mi cueva,  
que ha de dar con mil sobornos  
lo que en él buscando van.

DON FERNANDO ¡Miren la ocasión que dan  
los sótanos y los tornos!

*Sale Santarén.*

SANTARÉN No se dio mejor mamola  
en el mundo; la muchacha  
todo su temor despacha,  
y en un momento, ella sola  
quitó el portugués pellejo,  
y del suyo se vistió,  
estando de posta yo  
en aquel postigo viejo.  
Subió arriba, y ya la viuda  
abriendo estaba la puerta.  
Dice que estemos alerta  
para acudir a su ayuda,  
si es que fuere menester,  
que es temeraria su hermana.

DON FERNANDO Amor, esta causa allana,  
si es que algún bien me has de hacer.

SANTARÉN Vamos; a espiarla torno.  
Gocemos de la ocasión;  
pues amor da la invención  
por el sótano y el torno.

*Vanse y sale doña Jusepa como antes, en su primer traje.*

DOÑA JUSEPA Aún no acabo de admirarme  
de la noble cortesía  
del ilustre portugués.  
¡Con qué amor!, ¡con qué hidalguía  
ha procedido! En extremo  
a quererle bien me obliga  
su talle y su proceder.

*Dice dentro doña Bernarda.*

DOÑA BERNARDA Abre esas puertas.

DOÑA JUSEPA ¡Qué linda  
burla se traga mi hermana!

*Siéntase doña Jusepa a labrar y salgan las dos.*

DOÑA BERNARDA ¡Sin seso vengo y perdida!

POLONIA Agora verá su engaño  
vuesa mercé.

DOÑA JUSEPA La almohadilla  
tomo; y para que mejor  
con mi engaño se prosiga,  
labrando y cantando agora,  
procuraré divertirla. [*Canta*].  
«Hoy el rey no me ha hablado;  
mirome de mala guisa;  
dejáronme venir solo  
los grandes que me seguían».

POLONIA ¿Está vuesarced contenta?

DOÑA BERNARDA ¡Jesús! ¡Santa Catalina!  
Ahora digo que estoy  
loca, si no estoy dormida.

POLONIA Repare vuesa merced  
en esta fisonomía,  
y verá la diferencia  
de la dama parecida.  
Mire esta aguileña cara,  
las rosas destas mejillas,  
los rasgos de aquellos ojos,  
la nariz no tan prolija,  
y conocerá su engaño.

DOÑA BERNARDA Bastará que tú lo digas;  
mas yo cuanto más lo veo,  
más me parece la misma.

DOÑA JUSEPA ¿Qué es esto, doña Bernarda?

DOÑA BERNARDA No es nada; cierta porfía,  
que averiguaré después.  
Acostémonos.

*Sale Santillana.*

SANTILLANA Albricias.

DOÑA BERNARDA ¿Qué tenemos?

SANTILLANA Al señor  
en Madrid.

DOÑA BERNARDA ¿Cómo?

DOÑA JUSEPA ¡Hay tal prisa!

SANTILLANA Ahora acaba de apearse  
en un mesón; y hasta el día  
no quiere venir a casa,  
ni hacer de noche visitas.  
Acostose, porque el mal  
de la ijada y de la orina  
le trae enfermo; y don Luis,  
señora, con él venía.

DOÑA BERNARDA ¡Bendito sea Dios, amén!  
¡Que estas cosas me tenían  
con mil cuidados, Jusepa,  
que de guardarte me libran!  
Ya tu marido está cerca.

DOÑA JUSEPA ¿Y muy cerca, hermana mía?

SANTILLANA Sí, que en la calle de Atocha,  
en el mesón de la Oliva  
se apeó.

DOÑA JUSEPA Más cerca está.

DOÑA BERNARDA ¿Cómo?

DOÑA JUSEPA Aquellas celosías  
fronteras, habita quien  
mi libertad tiraniza.

DOÑA BERNARDA Jusepa, ¿quieres que vuelva  
a perder el seso?

DOÑA JUSEPA Envidias  
de mi ventura quizá  
a envejecerme te animan.

DOÑA BERNARDA Harás lo que yo quisiere,  
o quitarete la vida.

DOÑA JUSEPA ¿Eres tú mi madre acaso?

DOÑA BERNARDA ¿Tú me hablas así, atrevida?

DOÑA JUSEPA Bien puedo, que estoy casada.

*Salen don Duarte, don Fernando, Santarén y Mari-Ramírez.*

DON DUARTE Es verdad, esposa.

DOÑA BERNARDA ¡Quita!

DON FERNANDO Don Duarte es ya su esposo.

SANTARÉN Soy testigo.

MARÍA Y yo testiga.

DOÑA BERNARDA ¡Qué es esto, cielos! ¿Por dónde entrastes?

SANTARÉN Por una mina,  
que en el sótano baraja  
mil amorosas pandillas.

DOÑA BERNARDA ¡Hay perdición semejante!  
¿Luego no mintió mi vista?  
¿Tú fuiste la portuguesa?

DOÑA JUSEPA Yo fui la condesa misma  
de Ficallo, hermana.

DOÑA BERNARDA ¿Hay tal?  
¡Y la perra berberisca,  
que en chilindrinas me hablaba...!

POLONIA Todo amor es chilindrina.

DON DUARTE Señora, pues que veis ya,  
que amor estas cosas guía,  
de don Fernando premiad  
las finezas excesivas.  
Su renta es seis mil ducados,  
y su sangre la más limpia  
de Aragón, su amor es grande,  
su edad, ya la veis vos misma.  
En otros diez mil ducados  
os dotará.

DON FERNANDO Si os obliga  
la voluntad y el amor,  
que os tengo desde aquel día  
que vi en mis brazos el sol,  
dando a sus rayos envidia,  
de mi alma y de mi hacienda,  
que ya a esos pies se dedica,

seréis absoluto dueño,  
 como esos claveles digan  
 que admitiréis por esclavo  
 al que por dueño os estima.

DON DUARTE Vuestro cuñado os lo pide.

MARÍA La toquera os lo suplica.

SANTARÉN El buhonero os lo ruega.

POLONIA Y la esclava de rodillas.

SANTILLANA Santillana lo desea,  
 el niño amor os lo aliña,  
 vos queréis, Dios os lo da,  
 y san Pedro os lo bendiga.

DOÑA BERNARDA Decir a tantos que no  
 ya fuera descortesía:  
 mucho pueden humildades.  
 Vuestra esclava soy indigna.

DON FERNANDO El alma os doy con la mano.

SANTARÉN ¡Vitor, vitor la viudilla!

DOÑA BERNARDA Quédese aquí Santillana,  
 porque a don Gómez le diga,  
 cuando venga, que el amor  
 estas cosas encamina;  
 porque el aguardalle aquí  
 me parece que sería  
 necesidad o atrevimiento.

SANTILLANA Vuesa merced imagina  
 bien, que yo le contaré  
 todas estas maravillas.

DOÑA JUSEPA Tu esclava soy.

DOÑA BERNARDA Yo tu hermana.

DON DUARTE Yo vuestro esposo.

POLONIA ¿Y podría  
 decir yo que horra?

DOÑA BERNARDA Sí.

SANTARÉN Y yo, pues tu amor me pringa,  
 soy tuyo.

DON FERNANDO Vuestro remedio  
 corre ya por cuenta mía.

DON DUARTE Yo a Mari-Ramírez doy  
esta cadena.

DON FERNANDO Esto sirva  
de entretener solamente;  
no porque haya estas malicias,  
que *Por el sótano y torno*  
Tirso escribe, mas no afirma.